

# La Ilustración Artística

AÑO XXIII

← BARCELONA 18 DE JULIO DE 1904 →

NÚM. 1.177

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. (París, 1904.)



MADRE É HIJA,

cuadro de A. Sohn Rathel







**Texto.**— *Crónica de teatros*, por Zeda. — *Pensamientos*. — *La bola de ébano*. *Cuento indio*, por J. Sánchez Gerona. — *A través de los Museos de Europa*. *Goya*, por R. Balsa de la Vega. — *El general D. Rafael Reyes, presidente electo de la República de Colombia*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Pablo Kruger*. — *Problema de ajedrez*. — *Misia Jeromita*, novela ilustrada (continuación). — *La estirpe de Júpiter*.

**Grabados.**— *Madre é hija*, cuadro de A. Sohn Rathel. — Dibujo de Triadó que ilustra el cuento indio *La bola de ébano*. — *Francisco Goya y Lucientes*. — *Caprichos de Goya*. *Unos á otros*. — *La procesión del Viernes Santo*, cuadro de Goya. — *Grupo de ángeles*, pintura de Goya. — El general D. Rafael Reyes, presidente electo de la República de Colombia. — *Billete de banco militar japonés*. — *Guerra ruso-japonesa*. *Después del tercer ataque*, dibujo de H. W. Hoekkoek. — *Acción de Wu-Fang-Kau: retirada de los rusos ante el ejército japonés*, dibujo de F. de Haenen. — *La muerte en el momento de la victoria*, dibujo de Allam Stewart. — *J. Pablo Kruger*. — *La estirpe de Júpiter*. Tres grabados que representan otras tantas escenas de cada uno de los tres actos de que consta esta comedia, y otro en que se reproduce la escena final de la obra.

## CRÓNICA DE TEATROS

Ni los tribunales de justicia están libres de la influencia del género chico. Días pasados, en la vista de una ruidosa causa, y tan ruidosa, como que se trataba del crimen de un organillero, el abogado defensor reforzaba su argumentación con frases y versitos de zarzuelillas y sainetes, y repetía aquello de que «también la gente del pueblo—tiene su corazóncito» y consideraba como circunstancia no sé si atenuante ó eximente la de «los celos mal reprimidos». Quién sabe si por este camino se llegará algún día á basar los considerandos de las sentencias en textos de López Silva ó de Jakson Veyan.

Y no se crea que esta hipótesis es infundada: el género chico se ha infiltrado, por decirlo así, de tal modo en las costumbres madrileñas, que los *timos*, frases y decires inventados por los saineteros ó recogidos por ellos del arroyo, andan en labios de todos, y lo mismo esmaltan la conversación de las damas linajudas que los diálogos vinosos de los golfos tabernarios.

Además, el romanticismo ha huído de las altas clases y se ha refugiado en la gente del pueblo. La burguesía y aristocracia modernas son esencialmente prosaicas: sólo muy de tarde en tarde se produce en ellas un suceso emocionante que revele pasiones violentas. En cambio, á cada dos por tres ocurren dramas y aun verdaderas tragedias entre personas de humilde y aun de baja condición. No pasa semana sin que la prensa, con el auxilio del fotograbado, dé á conocer con todo género de detalles los amores delirantes, terminados á puñaladas ó á tiros, ya de una modistilla sensible y un tenorio de manubrio, ó bien de una ardorosa cocinera y un cochero romántico, ó quizás de una verdulera melancólica y de un poético mozo de cordel.

En la alta clase los desafíos se reducen casi siempre á un lance cuyas consecuencias se remedian con un poco de árnica; por el contrario, cuando dos hombres del pueblo por una jugada de *mus*, ó por quien paga ó no paga unas *tintas*, ó por cualquier otro caso de honor semejante á los dos que acabo de citar, salen desafiados de la taberna, ya se sabe, uno de los contendientes queda muerto ó herido de muerte en el lugar de la pelea. Hay suicidios, es cierto, entre las personas de alto copete, pero suicidios prosaicos, motivados casi siempre por el tedio de vivir, ó por pérdida de intereses materiales, ó por falta de paciencia para sufrir enfermedades crónicas. Formando contraste con estas muertes voluntarias, ¿qué de suicidios no refieren las crónicas pasionales de nuestros días, perpretados con poéticas circunstancias por personas de la más ínfima clase? ¿Quién no se acuerda, pongo por caso, de los amantes de las Vistillas, que se suicidaron después de pedir que los enterraran juntos, y del motín que armaron las cigarreras para que se cumpliera la última voluntad de aquella Julieta y de aquel Romeo de los barrios bajos?

Por tales razones, sin duda, los saineteros con vistas al melodrama que por aquí gastamos buscan los asuntos de sus obrillas en los conflictos de la vida popular, y sus personajes entre la gente de chaqueta corta y de *falda de percal planchú*. Como siempre sucede, la influencia entre el arte y las costumbres es mutua, y si aquél encuentra en éstas su inspira-

ción, sobre las costumbres pesa el influjo del arte. Sinceramente creo que todos esos melodramas comprimidos, en los cuales chulas y chulos, poetizados por musas ramplonas, se aman, insultan, se pelean y se matan, tienen no poca parte en los crímenes pasionales, cuyos relatos, hinchados folletinescamente, ocupan planas enteras de los periódicos populares.

La última obra de la hornada melodramática comprimida es la zarzuela titulada *Los pícaros celos*, letra de los Sres. Arniches y Fernández Shaw y música del maestro Jiménez. Los autores del libro han sacado su sainete nada menos que del *Otello* de Shakespeare. Es algo así como la tizona del Cid convertida en asador. Y sin embargo, ¡oh poder del genio!, el del gran escritor inglés, reducido, como quien dice, á albondiguillas, aún conserva substancia artística bastante para que se chupe los dedos de gusto el pueblo soberano. Aunque tan venidos á menos *Otello*, *Yago* y *Desdémona*, han proporcionado al teatro de Apolo el mayor triunfo de su temporada. De suponer es que cualquier día veamos con música más ó menos ratonera algún *Hamlet* de las Vistillas ó algún *Lear* del barrio de las Injurias.

El éxito de *Los pícaros celos* fué seguido en el mismo teatro de Apolo por el de un sainete, también colectivo (pues es fruto de cuatro ingenios, Arniches, Alvarez, Valverde y Torregrosa), titulado *El pobre Valbuena*. Consiste el mayor atractivo de esta obra en un tío-vivo que da vueltas de verdad. Como hizo notar no sé qué revistero, la zarzuelilla tiene mucho movimiento escénico.

He calificado de obra colectiva á *El pobre Valbuena*, y el mismo adjetivo, casi sin excepción, puede aplicarse á todas las que se estrenan en los teatros por horas. Para dar á luz el más fútil engendro de los que abastecen los escenarios, se reúnen siempre tres ó cuatro ó más ingenios. No hay sainete que salga él solito, como Minerva, de la cabeza de cualquier Júpiter de género chico. Cuando el público llama á los coautores, se llena el escenario. Al verlos no puedo menos de recordar el apólogo de los palillos.

Fué el caso que alguien que no debía de tener mucho de lo que sobraba á Salomón, se empeñaba en hacer que se sostuvieran en posición vertical varios mondadientes. Como comprenderá el discreto lector, la empresa resultaba irrealizable; á los palillos les faltaba base para sostenerse en pie.

Viendo tan inútil tarea, un hombre discreto dió al de los mondadientes el siguiente consejo:

—¿Cómo quieres que cada uno de los palillos se sostenga por sí solo? Haz con ellos un mazo, y verás entonces cómo pueden sostenerse en pie.

Tal es el procedimiento de nuestros autores: no pueden sostenerse por sí solos y se juntan en mazos. Sin auxilio de nadie, antes bien con la enemistad de muchos, Sinesio Delgado estrenó en la Zarzuela una titulada *El placer de los dioses*. Los espectadores de aquel teatro, que tantos desatinos han aplaudido otras veces, sintieron la noche del estreno de la obra de Sinesio tan indignados y furiosos contra el autor, que hasta trataron de asaltar el escenario. Afortunadamente, aquella invasión que recordaba las del siglo v fué contenida por los agentes de orden público.

De este fracaso se ha desquitado la empresa del antiguo teatro de Jovellanos con el estreno de una quisicosa titulada *El ciego de Buena Vista*, escrita la letra por los Sres. Domínguez y Toral y la música por Torregrosa. El libro, como dijo el otro, está *plagado* de chistes.

Y basta y sobra con lo dicho acerca del género chico, único que ahora, si se exceptúan las zarzuelas grandes y operetas de los Jardines, entretiene las aficiones estéticas del pueblo madrileño.

\* \* \*

Los Jardines del Buen Retiro están llamados á desaparecer muy pronto. Dentro de poco aquellas alamedas y bosquecillos por donde pasean tantas parejas de enamorados, tantos viejos verdes á caza de gangas, tantos mozalbetes en busca de novia y tanta muchacha casadera á caza de novio, han de verse trocados en plazo muy breve en patios y corredores por donde irán y vendrán los empleados de Correos.

Quizás esta transformación sea muy conveniente; pero es lo cierto que la gente madrileña, que no tiene otro sitio en que disfrutar un poco de fresco en estas noches de verano, ha de echar de menos con pena los Jardines del Buen Retiro. Desde hace largo tiempo, más de tres siglos, el Buen Retiro, que antes comprendía también lo que hoy es el Parque de Madrid, fué lugar destinado á hermosas fiestas. ¿Quién no ha oído hablar de las que daba allí Felipe IV? Recientemente los Jardines se han visto, como se

ven ahora, favorecidos por las clases acomodadas ó que quieren parecerlo.

A decir verdad, lo de menos es allí el espectáculo. Gran parte de los concurrentes ni siquiera se asoma al teatro: prefiere el aire puro y la conversación sabrosa á los gritos que dan los cantantes en el escenario. La temporada presente, que según todos los indicios ha de ser la última, empezó con representaciones de zarzuela grande. El acontecimiento más importante de este primer período ha sido el estreno de la obra titulada *Los tejedores*, que nada tiene que ver con el famoso drama silesiano del mismo título original de Hauptmann. La música que á la zarzuela ha puesto el maestro San José es, aunque á ratos un poco pesada, digna de elogios.

La segunda parte de la temporada se ha inaugurado con la representación dada por la compañía Tomba de la opereta inglesa *Geisha ó Historia de una casa de te*, original de Howen Halle la letra y del maestro Sidney Jones la música.

El argumento de la obra es vaudevillesco. Todo él se reduce á presentar las fatigas que pasa cierta lady, la cual, para vigilar á su novio, se disfraza de geisha. (Las geishas son bailarinas, mímicas ó cosa así, cuyo trato y amistad son, según aseguran los viajeros que han visitado el Japón, por extremo agradables.) La fingida geisha se salva al fin y al cabo de las persecuciones con que la acosa el marqués Imori.

La música es alegre y juguetona y la *mise en scene* ostentosa y de gran efecto. Abundan en la compañía mujeres guapas ó que vistas desde la sala lo parecen, y unas veces los trajes y otras veces la escasez de ellos contribuyen á realzarlas.

La principal cantante es la Sra. Foffano y entre los varones citan los carteles á los Sres. Lambiase, Marangoni y Pietromorchi.

A los Jardines, Apolo y la Zarzuela (el Lírico ha vuelto á cerrarse) quedan reducidos los teatros veraniegos de Madrid. En rigor, son más que suficientes, porque la moda del veraneo de tal modo hace estragos en la coronada villa, que apenas hay en ella habitante que si tiene ó puede agenciarse, bien ó mal, un puñado de pesetas, no emigre de aquí ó en lujoso *sleeping* ó en el lento, pero sofocante *botijo*.

\* \* \*

Terminaré esta crónica dedicando un recuerdo á Clotilde Lombía, actriz que en tiempo relativamente lejano alcanzó triunfos y obtuvo aplausos, y que últimamente desempeñaba en el Conservatorio la plaza de profesora de Declamación.

Consagró toda su vida al arte, y mereció el amor y el respeto de sus discípulos.

ZEDA.

## PENSAMIENTOS

Las convicciones políticas son como la virginidad: una vez perdidas, no vuelven á recobrase.

FRANCISCO PI Y MARGALL.

En todos los países la multitud es esclava de los partidos políticos.

IBSEN.

Los mejores círculos no son los mayores, sino los mejor trazados: asimismo la mejor vida no es la más larga, sino la más rica en buenas acciones.

WALTER.

El trabajo y la ciencia serán en adelante los dueños del mundo.

SALVANDY.

El que compra un empleo venderá al detalle lo que ha comprado al por mayor.

EMPERADOR SEVERO.

En literatura no existe clásico ni romántico: solamente existe verdadero ó falso, bueno ó malo.

NODIER.

La coquetería es la venganza de la debilidad.

STERN.

Vivir sin amigos no es vivir.

CICERÓN.

El hombre ha nacido libre, mas por doquiera se encuentra sujeto con cadenas.

ROUSSEAU.

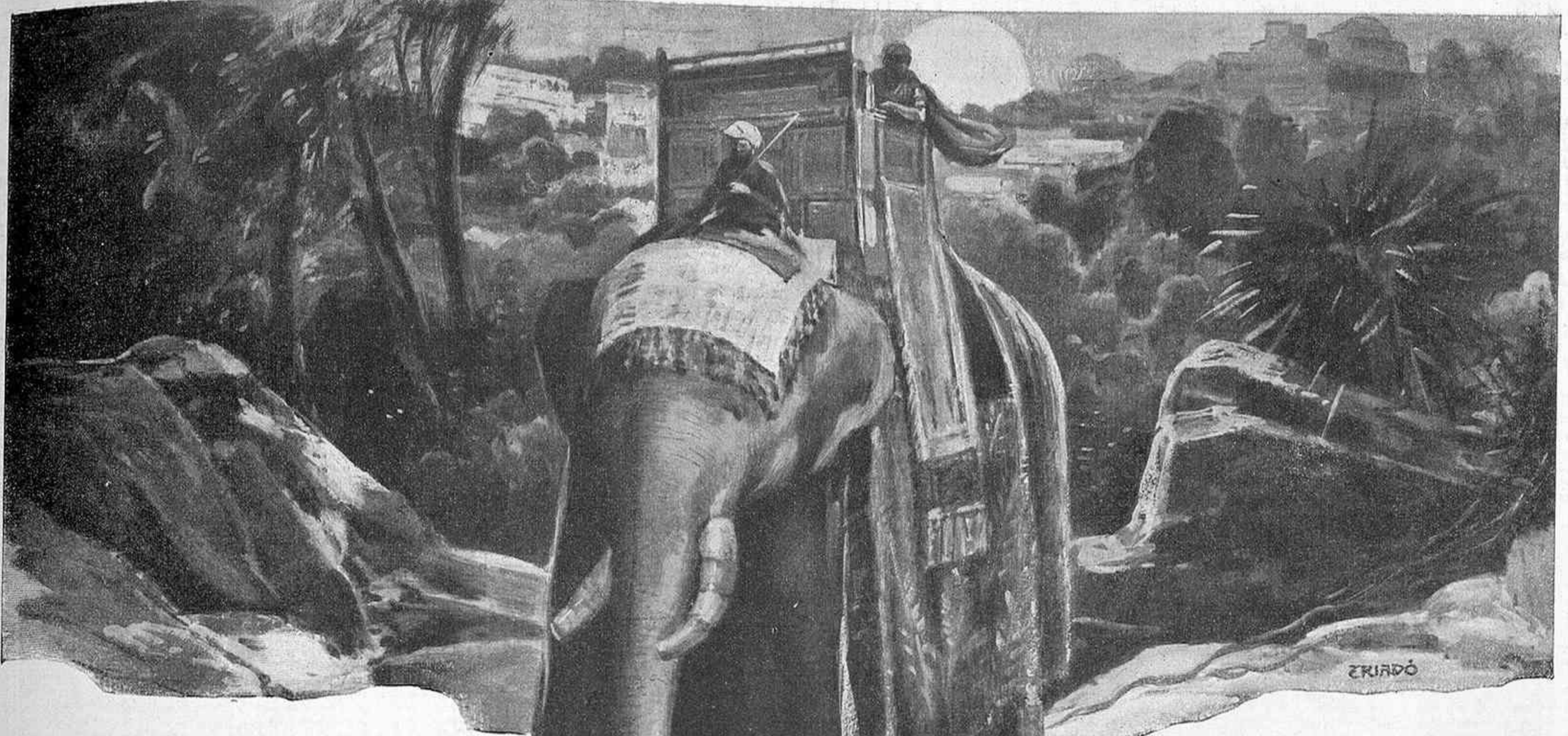
El pueblo perdona á los que le oprimen, pero no perdona nunca á los que le engañan.

MONTALEMBERT.

Los juguetes de construcción complicada no hacen más que embrollar la inteligencia. El niño adora las formas sencillas y regulares que ya no gustan á los hombres.

J. MICHELET.





## LA BOLA DE ÉBANO

CUENTO INDIO

Por el apretado bosque de algodonereros y tamarindos, entre las junqueras que se abrían al paso de su mole, pisoteando con su ancha planta las flores y los bejucos, avanzaba majestuoso el enorme elefante.

En el havudah, magnífico y cómodo, descansaba el hermoso cuerpo de Manah Chorhy, la negra favorita de Nalla-Gupta, poderoso rajah de Kanudje.

Iba silenciosa, absorta en sus pensamientos, y la brisa de la noche, embalsamada con los efluvios del sándalo, de la canela, de los amatles que trepaban por los seculares troncos, besábala el rostro, sin que su linda boca correspondiera al halago entreabriéndose para inspirar deleitosamente los exquisitos aromas.

Los pájaros-moscas y los bengalis ejecutaban suave concierto desde los cálices de las rosas y las copas de los árboles, interrumpido de vez en cuando por el rugir de las fieras en el interior del bosque.

A veces brillaban en la sombra los ojos de una pantera ó de un chacal, que la presencia del elefante mantenía entre los jungles á respetuosa distancia. Mas á pesar de la protección de la gigantesca cabalgadura, el *cornac*, que iba montado sobre su cuello, no cesaba de hostigarla, deseoso de abandonar cuanto antes la peligrosa selva.

Según caminaban, iba aclarándose la espesura; quedaron atrás los bambúes y jarales, y al fin salieron á un extenso campo de vetiver, limitado en su fondo por colinas cubiertas de espesa vegetación.

A la luz de la luna llena, que iluminaba claramente el cuadro, reverberó el suntuoso atelaje, el caparazón de púrpura y piedras preciosas, los anchos aros de oro que adornaban el cuerpo del animal y el de su conductor, indicadores de que ambos pertenecían al palacio del soberano.

Continuaron descendiendo por la suave pendiente del prado, alejándose de la selva, detrás de la que se veía, destacándose sobre el cielo lechoso, la silueta de la mansión real, corona del alto cerro en cuya falda dormía la población de Kanudje.

Llegaron al final del campo, y á la vuelta de la primera colina halláronse frente á una suntuosa pagoda que parecía elevar sus cúpulas hasta las estrellas.

Deslizóse al suelo el conductor, y á una voz de éste levantó el elefante su trompa, dirigiéndola hacia atrás; Manah Chorhy apoyó en ella un pie, y agarrándose á la oreja del animal, se apeó diestramente.

El siervo se acurrucó en la gradería de piedra y la joven se alejó con rápido andar, rodeando la fachada del edificio. Apenas se hubo perdido de vista, incorporóse el esclavo; después, trepando con agilidad de mono por columnas y cornisas, consiguió subir hasta colocarse sobre la plataforma de un pabellón, desde donde se dominaba uno de los patios interiores. Bajó por la escalerilla que con él comunicaba y corrió recatadamente á todo lo largo de la columnata, hasta penetrar en el templo por una puerta de servicio.

Un silencio augusto é imponente reinaba en la inmensa nave solitaria.

El *cornac*, guiándose por una debilísima claridad transparentada por el velo gigantesco que cubría todo el fondo, avanzó con cautela. El rumor de una conversación sostenida al otro lado llegaba á sus oídos cada vez más distinto. Cuando estuvo junto á la cor-

Continuaron descendiendo por la suave pendiente

tina, tendióse en el suelo y miró por un agujero, apenas perceptible, practicado en la franja.

Manah Chorhy estaba de pie ante el gran sacerdote, un anciano de mirada inteligente y profunda.

—Sí, decía éste, desde que el imperio del gran Asoka fué dividido á su muerte en varios Estados, la antigua fe ha ido debilitándose por el poco celo de los rajahes. La estirpe de los Gupta se ha significado entre las otras en este sentido, y Nalla más aún que sus predecesores. Por eso los sacerdotes te ayudamos á conquistar el lugar que has ocupado junto al monarca, á cambio de la influencia que en favor de nuestra clase podías ejercer; pero desde que la israelita te substituyó en su corazón, ha vuelto á su desidia religiosa. El templo de Brahma se empobrece, disminuye el esplendor de los sacrificios y ceremonias, y el castigo de Siva no tardará en caer sobre Kanudje y sobre el reino entero.

—Asústate su actual impiedad y ahóganme los celos. Mira que remedies mi mal, que es el tuyo.

El brahmán cerró los ojos, murmurando:

—«Los hombres inteligentes y los héroes de las batallas—dice el *Pantchalantra*—se convierten junto á las mujeres en miserables criaturas.»

—Estoy cierta de que no es sólo la hermosura de la hija de Israel, ni su color de nácar, lo que ha conseguido de Nalla-Gupta aquello que no pudieron alcanzar las razones de Estado, las miras de clase, la tradición de castas, los mismos libros divinos que le prohibían elevar hasta él á una mujer de piel negra. Hembras tiene en su gineceo, hijas de Circasia y de Georgia, bellas como la luna, como ella blancas, que no disminuyeron su amor ni mi poderío. Pero así como yo conté con la ayuda de Visnú, implorada por vosotros, para realizar mi encumbramiento, así ella debe de contar con algún infernal apoyo.

El anciano volvió á recitar otro proverbio del mismo libro sagrado:

—«El hombre á quien mueve la palabra de una mujer, mira como hacedero lo que no es hacedero, como de acceso fácil lo inaccesible, como comestible lo que no es comestible.»

Manah, creyendo que divagaba, interrogó impaciente:

—Di, ¿qué se ha de hacer?

Guardó silencio el brahmán durante largo rato y al fin dijo:

—«Lo que no debe suceder, no sucede; si debe acontecer una cosa, es inevitable... Pero el hombre no debe cesar de hacer esfuerzos. Sin esfuerzos no puede sacarse aceite de la semilla de sésamo.» Por esta profunda máxima, el *Hitopadesa* nos manda operar enérgicamente en la vida. Vuelve, pues, al palacio y disimula hasta mañana por la noche. A la hora en que más brillan las estrellas, entra en el camarín de la israelita, tu rival, y asesínala. Busca después el amuleto que lleve sobre sí y mandámelo al punto; lo colocaré en la falda de la excelsa Trimourti, y cuan-

do el sol aparezca sobre el horizonte, besa á Nalla, que no podrá en adelante prescindir de ti.

—Conozco un medio, libre de traiciones. Encerraré el amuleto en una bola de marfil que me sirve de ungüentario, bajaré á los sótanos del alcázar y arrojaré la esfera por la tubería subterránea que sirve para conducir el agua del manantial, que allí nace, hasta el lago de este templo. Esta misma noche guiaré la corriente hacia el desagüe para dejar seco el camino.

—Oraré por ti entre tanto para hacerte propicias las horas.

El sacerdote pronunció las palabras del *assirvadam*, rociando á la vez á la joven con algunas gotas de agua lustral. Terminada la bendición, Manah se despidió del sacerdote con un profundo *salam*.

El esclavo alzóse prestamente, emprendiendo la retirada por el mismo camino que antes siguiera.

Cuando la postergada favorita llegó á la escalinata, encontró al *cornac* sumido en tan profundo sueño, que tuvo que sacudirlo varias veces para despertarlo.

Volvieron á montar sobre el elefante y emprendieron el regreso al palacio; saboreando Manah Chorhy su plan de venganza, y haciendo proyectos el siervo sobre la recompensa que obtendría de Nalla-Gupta así que le descubriera la traición preparada.

A la noche siguiente, cuando más claras lucían las estrellas, el gran brahmán atravesaba el lago de la pagoda en su esquife de teck, de sicomoro y de cedro. Al llegar frente á la boca del surtidero, se detuvo y aguardó pacientemente la señal de haber sido muerta la aborrecida extranjera. Pasaba, en tanto, por los ojos de su espíritu toda aquella negra historia de que era protagonista Manah Chorhy. Conocía cuánto había faltado á las divinas leyes induciéndola al crimen y anteriormente procurando la unión, maldita por Brahma, del rajah con una mujer de casta inferior. Pero como era un mal brahmán, sonreía irónicamente.

—¡Bah!, pensaba recordando sus citas sagradas de la víspera. También hay en el *Pantchalantra* una sentencia que nos conviene á todos: «Si un hombre dice mentira, si honra á quien no debe ser honrado y si va á país extranjero, todo lo hace por su vientre.»

En aquel momento sintióse dentro de la tubería un rumor sordo que iba aumentando en intensidad. Momentos después, una bola negra salió del orificio cayendo al fondo del esquife.

Inclinóse el anciano para cogerla, á la vez que murmuraba:

—Manah debió de equivocarse; me habló de una esfera de marfil y no es sino de ébano...

Cuando buscándola bajo los bancos tropezaron sus dedos con ella, una sensación inesperada le hizo retirar la mano vivamente y enderezarse horrorizado.

Por algunos instantes permaneció inmóvil, sin facultad para coordinar sus ideas.

Al fin, haciendo un esfuerzo poderoso, recogió aquella bola negra y la examinó á la luz de la luna.

Era la cabeza de Manah Chorhy. Sobre la frente, y prendido á la piel por dos alfileres de oro, ostentaba un pedazo de pergamino, que el lodo y la sangre habían respetado, y en el que pudo leer el brahmán, escrito en caracteres hebraicos, este versículo del Eclesiastes: «Quien hoya cava, en ella caerá; y á quien vallado deshace, le morderá la serpiente.»

(Dibujo de Triadó.)

J. SÁNCHEZ GERONA.



## A través de los Museos de Europa. — Goya

Con ser el autor de los *Caprichos* uno de los pintores españoles de quienes más se habla y se estudia, discute y admira en el extranjero, es lo cierto que le conocen mucho menos que a Velázquez y Murillo. En Francia, por ejemplo, y á pesar de los trabajos de Viardot, Th. Gautier, Mautz, Iriarte, Matheron y



FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES

Lefort acerca de la múltiple y varia obra del hijo de Fuendetodos, la mayoría de los artistas y de los críticos no le conocen más que por sus aguas-fuertes, algún que otro retrato y cuadrito de pequeñas dimensiones, desperdigados estos últimos por los Museos de Europa. No digamos nada de la intención que nuestros vecinos le atribuyen en sus composiciones humorísticas y fantásticas, ni de la influencia que todavía ejercen las obras de Goya en la imaginación de los críticos franceses respecto del modo de ser de los españoles y de nuestras costumbres; sería éste un curiosísimo estudio que debiera emprender quien tuviese alientos para ello.

Pero si en Francia no conocen todavía á fondo el carácter y el valor é importancia de la obra de Goya,

en Alemania es casi desconocido. No recuerdo, por lo menos en este momento, haber visto ni en el admirable Museo de Dresde ni en el de Berlín lienzo alguno de nuestro artista, como tampoco en el Museo imperial de Viena. En cambio, en la *Galería Nacional* de Londres hay tres cuadros. Uno de ellos es el retrato de doña Isabel Corbo de Porcel, admirable muestra del genio del inmortal pintor y muy superior á muchos retratos que aquí en España tenemos de mano del maestro aragonés y que diputamos como joyas. Otras dos obras de Goya guarda el Museo de Bruselas: también retrato una de éstas. En Roma, en el Colegio de España, se ha descubierto hace poco tiempo otro retrato (que no he visto), y en el Museo del Louvre se custodian, no sé á punto fijo el número, varios lienzos del autor de los *Caprichos*.

He aquí cuanto yo recuerdo ahora haber visto del ilustre hijo de Fuendetodos en el extranjero; y recuerdo más: recuerdo que el retrato de doña Isabel Corbo de Porcel no figuraba todavía en la *Galería Nacional* de Londres hace aproximadamente dos años. Dicho retrato, juntamente con el del marido de dicha señora, procedían de Granada y los tenía en su casa de Madrid el general Zayas. Por primera vez vi en el citado museo londinense dicho retrato de la dama granadina en el año actual.

\* \* \*

La característica artística de Goya está completamente tergiversada en los estudios críticos de casi todos los escritores que del ilustre pintor se han ocupado. Realmente, para estudiarle tal y como se mostró en toda su obra, es necesario venir á Madrid. Como más arriba indico, en los museos extranjeros Goya apenas si tiene representación suficiente para que puedan juzgarle aun los críticos más perspicaces. Iriarte, que ha sido uno de los que con más ahinco estudió al gran pintor, no supo interpretar el espíritu de su obra. Achácale, juntamente con Matheron y el mismo Lefort, intenciones que no guiaron ni su pincel ni su buril. Cierta que no andan mucho más discretos ni Cruzada Villaamil en su libro *Los tapices de Goya* (edición de 1870), ni Carderera, ni aun el mismo conde de la Viñaza, si bien este último atenúa en gran parte las afirmaciones de los citados escritores. Villaamil asegura que en *Los caprichos* Goya no perdonó ni al rey, ni á la reina, ni á Godoy, ni á la duquesa de Alba, ni á la de Benavente, ni á nadie

de quienes había recibido favores y muestras de afecto grandes, pues todos tienen una página en el libro terrible. Carderera dice poco más ó menos lo mismo, y claro está que los franceses citados, apoyándose en la autoridad de nuestros compatriotas, aseveraron lo propio, aumentándolo en tercio y quinto.

Un escritor concienzudo, D. Zeferino Araujo, rebate muchas de esas afirmaciones con datos irrecusables. Por ejemplo: al hablar del tapiz *Paseo en Andalucía*, en el cual la tradición popular y buen número de escritores hacen figurar á la duquesa de Alba



Caprichos de Goya. — Unos á otros

y en los amantes rivales á Costillares y Romero, prueba el Sr. Araujo que no podía ser la maja dicha duquesa, por cuanto en el año en que pintó Goya el cartón del citado tapiz, tenía aquella señora *trece años* de edad. Si no con tan irrecusable testimonio,



La procesión del Viernes Santo, cuadro de Goya que se conserva en la Real Academia de San Fernando





GRUPO DE ÁNGELES,

pintura de Goya que se conserva en la iglesia de San Antonio de la Florida de Madrid



niega también el Sr. Araujo que las figuras místicas (?) representando *Ángeles femeninos*, de las admirables pinturas de San Antonio de la Florida, sean retratos de damas de la corte ó de sus amigas; y para negar tal aserto (también tradicional), dice que dado el escorzo en que están pintadas, no es posible que pueda apreciarse el parecido. En este particular, ni estoy con el Sr. Araujo ni tampoco con los que afirman lo contrario. Creo posible, pues conozco prácticamente el arte, hacer que se reconozcan personas pintadas en escorzo. Plasencia, en uno de los techos más bellos que pintó, representa la figura de *Psiquis* en un escorzo violento, y sin embargo, es un retrato del modelo. Pero, en fin, lo cierto é indudable es que gran parte de las intenciones satíricas de Goya, bien en sus *Caprichos*, bien en sus tapices y cuadros, no alcanzan *las alturas* que la leyenda popular cree: tienen, sí, carácter de protesta contra los vicios y costumbres de su época. Sin embargo, no dejo de reconocer que en ciertas y determinadas ocasiones la sátira es personal.

Però ¡quíteles usted de la cabeza á los críticos y artistas extranjeros (y aun á buena parte de los españoles) lo de que Goya era un satírico mordaz que empleaba sus portentosas dotes contra ciertas y determinadas clases sociales y personas! ¡quíteles usted, repito, de la mollera á las gentes que era un espadachín, un bohemio, un *toreador*, como dicen Iriarte y Matheron, que en su juventud anduvo de pueblo en pueblo corriendo toros! Naturalmente, con tal fama, los franceses especialmente cristalizaron en Goya, no tan sólo la raza, sino también las costumbres españolas. Porque pintó la famosa Rosario Fernández, conocida por *la Tirana*, y la bella *Librera* de la calle de Carretas y otras mujeres, así como algún torero amigo suyo, resulta que nuestra pintura en la actualidad no encarna ni la raza, ni las costumbres, ni los tipos, porque necesariamente los pintores de hoy deben pintar majas, majos, *toreadores* y *bailadoras*, con sus correspondientes espadas bajo las capas, ellos, y ellas con sus mantillas de blonda, alta peineta y pañuelo de talle. He aquí la influencia de la obra de Goya en el extranjero. Y nadie me negará esta afirmación si se recuerda lo que ha poco, y con motivo de haber sido reproducidas en *Figaro Illustré* y en la revista inglesa *The Study* las obras de Ignacio Zuloaga, han estampado en sendos artículos encomiásticos (merecidísimos ciertamente) Alexandre y Frantz. Para dichos críticos, como para Geffroy y otros varios, Zuloaga es el primer pintor español (y yo lo creo así también) porque recuerda á Goya, mejor dicho, porque resucita los tipos pintados por Goya y por Velázquez, asimilándose la paleta de ambos. Ciertamente que no es esa la gloria de Zuloaga; Zuloaga es un gran artista y español hasta la médula, porque *siente* la vida y la raza, porque *ve* el tipo, cosa que no sienten ni ven, ¡ay!, desgraciadamente, sus colegas, y porque pinta la luz castellana. Esas son las excepcionales condiciones de Ignacio Zuloaga. Lo que deploro en mi ilustre amigo es precisamente lo que le encomian los extranjeros, lo mismo que le encomiaron á Fortuny cuando pintó *La Vicaría*, esto es, el evocar, por medio de la indumentaria y de los lugares de las escenas, el recuerdo de los tipos y costumbres de los días de Goya, afirmando una vez más el concepto que de nuestra sociedad y de nuestras costumbres se han forjado allende los Pirineos, con Velázquez y Goya á la vista. Y de ahí no los sacan ni las predicaciones de frailes descalzos.

\*\*\*

Para mí, entre los ciento veinte ó ciento cuarenta retratos que pintó el autor de los *Caprichos*, descuellan como obras insuperables de color, de espontaneidad, de elegancia y de vida, el de la duquesa de Alba, de cuerpo entero, que tiene un perrillo á sus pies, y que está firmado así: *A la duquesa de Alba D. Francisco de Goya, 1795*; el de la marquesa de Lazán, ambos pertenecientes al actual duque de Alba; el de *la Tirana*, la famosa comedianta, existente en el Museo del Prado, adonde se le trasladó hace poco tiempo; el de Bayeu, también en el Museo; el del marqués de San Adrián; el famosísimo lienzo con los retratos de Carlos IV, María Luisa y demás individuos de la familia real... No prosigo enumerando los retratos que más admiración me causan; tendría que

apuntar varias docenas: baste con los citados para que quien no los conozca procure verlos, pues verá algo que no superarán los más grandes artistas del porvenir. De sus pinturas de carácter religioso, la verdaderamente genial es la decoración de San Antonio de la Florida. El milagro que el santo patrono realizó de resucitar á un muerto, asunto que ocupa la media naranja del templo, es un cuadro de una realidad maravillosa. Al santo rodéanle unas piadosas mujeres que presencian el milagro; y como la escena la desarrolló el genio de Goya en un paseo, otras varias gentes, chiquillos, etc., que no se percatan del caso



El general D. RAFAEL REYES, presidente electo de la república de Colombia (de fotografía remitida por nuestro corresponsal en México Sr. de S. N. Araluce)

prodigioso del taumaturgo, se asoman á una barandilla para contemplar el paisaje ó los juegos de los muchachos. Esto es todo, y esto es un mundo de gracia, de vida, de verdad, de color. Después, aquellas lindas mujeres que *hacen* el papel de *ángeles*, vestidas con faldas de gasa y moños y fajas de colores brillantes y repartidas por arcos, lunetos y ventanas, parecen pintadas con solo el deseo, tan elegantes, tan bellas, tan suavísimas de color son. Si alguna vez hay que buscar un ejemplo para demostrar cómo el genio sabe crear figuras llenas de vida y al propio tiempo ideales, en esas lindísimas *ángeles*, como las llama Zeferino Araujo, está el ejemplo.

Pero si Goya pintó figuras y escenas llenas de la alegría de vivir, del sentimiento sano de la vida, también dió forma y vida á escenas de horror y de sangre. Nadie imaginaria viendo aquella *Merienda*, *La gallina ciega* y tantos otros lienzos pintados para la fábrica de tapices, que el mismo pincel había de trazar el cuadro de los *Fusilamientos del Dos de mayo* ó los dibujos para las planchas de las aguas-fuertes *Los desastres de la guerra*. Baste recordar la lámina que representa un campo sembrado de cadáveres, y la que representa á varios heridos; las leyendas que puso á dichas láminas son horribles: *¡Lo mismo en otras partes!*, dice en la primera; *¡Aún podrán servir!*, afirma refiriéndose á los segundos. No menos cruel es en la mayor parte de sus *caprichos*, aun cuando aquí la sátira reviste caracteres menos espeluznantes.

\*\*\*

Y aquí termino este artículo que me sugirió el desconocimiento que del gran maestro tienen fuera de España, desconocimiento que comprobé en París examinando hace pocos meses con un artista francés un retrato pintado por Goya. Al gran pintor no se le conocerá nunca por ahí fuera, si no vienen á estudiar su obra, acumulada en gran parte en nuestro riquísimo Museo del Prado.

R. Balsa de la Vega.

## EL GENERAL D. RAFAEL REYES

PRESIDENTE ELECTO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Grata es siempre para nosotros la tarea de dar á conocer á aquellos que se singularizan por el esfuerzo de su inteligencia ó por sus merecimientos. Pero es doblemente agradable cuando hemos de ocuparnos de quienes han logrado realizar empresas ó actos que redundan en provecho de la generalidad, alentados por nobles ideales. Tal acontece con el general Rafael Reyes, recientemente elegido para desempeñar la presidencia de la República de Colombia.

Vivo está el recuerdo de la famosa exploración llevada á cabo en la peligrosa región bañada por el Amazonas, y no se han borrado todavía de la memoria las muestras de reconocimiento, el general tributo de respeto, simpatía y consideración que en Colombia y en todas partes se tributaron al atrevido explorador, que ansioso de procurar á su país nuevas fuentes de riqueza, medios de engrandecerse, arrojó penalidades sin cuento, invirtió cuantiosas sumas en la realización de tan extraordinaria empresa, experimentando la amargura de perder á sus dos hermanos, que le acompañaron en tan arriesgada expedición, Nestor devorado por los antropófagos y Enrique víctima de mortal dolencia. De todo ello dimos á nuestros lectores minuciosa cuenta al ocuparnos en el número 1.071 de esta Revista de la Memoria presentada por el general en la Conferencia Internacional Americana celebrada en México, así como de las conclusiones que entonces se propusieron, que fueron acogidas con general aplauso.

Si como hombre de ciencia ha prestado el general Reyes grandes servicios á su país, no son menores los que pueden atribuírsele como inteligente militar y distinguido estadista. Atento únicamente al mejoramiento de Colombia y ajeno y alejado de las luchas políticas, ha desenvainado su espada cuando las circunstancias así lo han exigido. La campaña emprendida contra los rebeldes, responsables en primer término de la desmembración del territorio, absorbido por la codicia de los yanquis, atestigüa sus condiciones de excelente caudillo y pregona su acrisolado patriotismo, puesto que con escasos y deficientes elementos logró derrotar al enemigo, y hubiera recobrado el perdido territorio de Panamá á haberse inspirado el gobierno de los Estados Unidos en los nobilísimos ideales que informaban las diplomáticas gestiones del eminente estadista.

Mucho debemos agradecer al general Reyes. Sobrados títulos puede alegar al reconocimiento y simpatía de España, pues además de haber demostrado siempre y en todas ocasiones su afecto por la que fué antigua metrópoli, procurando estrechar lazos y relaciones, aprovechó la circunstancia de constituirse el II Congreso Pan-americano para dejar oír su autorizada voz en favor de España, proponiendo se dirigiera, conforme así se realizó, un mensaje cablegráfico saludando al pueblo español, representado por su gobierno, precisamente en días aciagos, en los momentos en que una injusta guerra nos había arrebatado lo que restaba de nuestro poderío colonial.

Bien haya, pues, el nuevo presidente de la República de Colombia; bien hayan sus plausibles propósitos. Unimos desde luego nuestros votos para que las energías, la inteligencia y el patriotismo del general Reyes sean provechosos para aquel hermoso país y pueda, durante el período en que ejerza el cargo, lograr su engrandecimiento y prosperidad.—Ll.

## CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Después de la corta suspensión de que dábamos cuenta en nuestra anterior crónica, los japoneses han reanudado su movimiento de avance en la Mandchuria, habiendo trabado en estos últimos días sus avanzadas numerosos combates parciales con las avanzadas rusas. Ninguno de estos encuentros ha tenido gran importancia; sin embargo en el del día 4, en que dos batallones rusos quisieron recuperar el paso de Mo-Tien-Ling, se luchó con encarnizamiento: los rusos intentaron por tres veces tomar por asalto las posiciones japonesas, pero hubieron de retirarse ante los refuerzos que éstos recibieron, dejando en el cam-



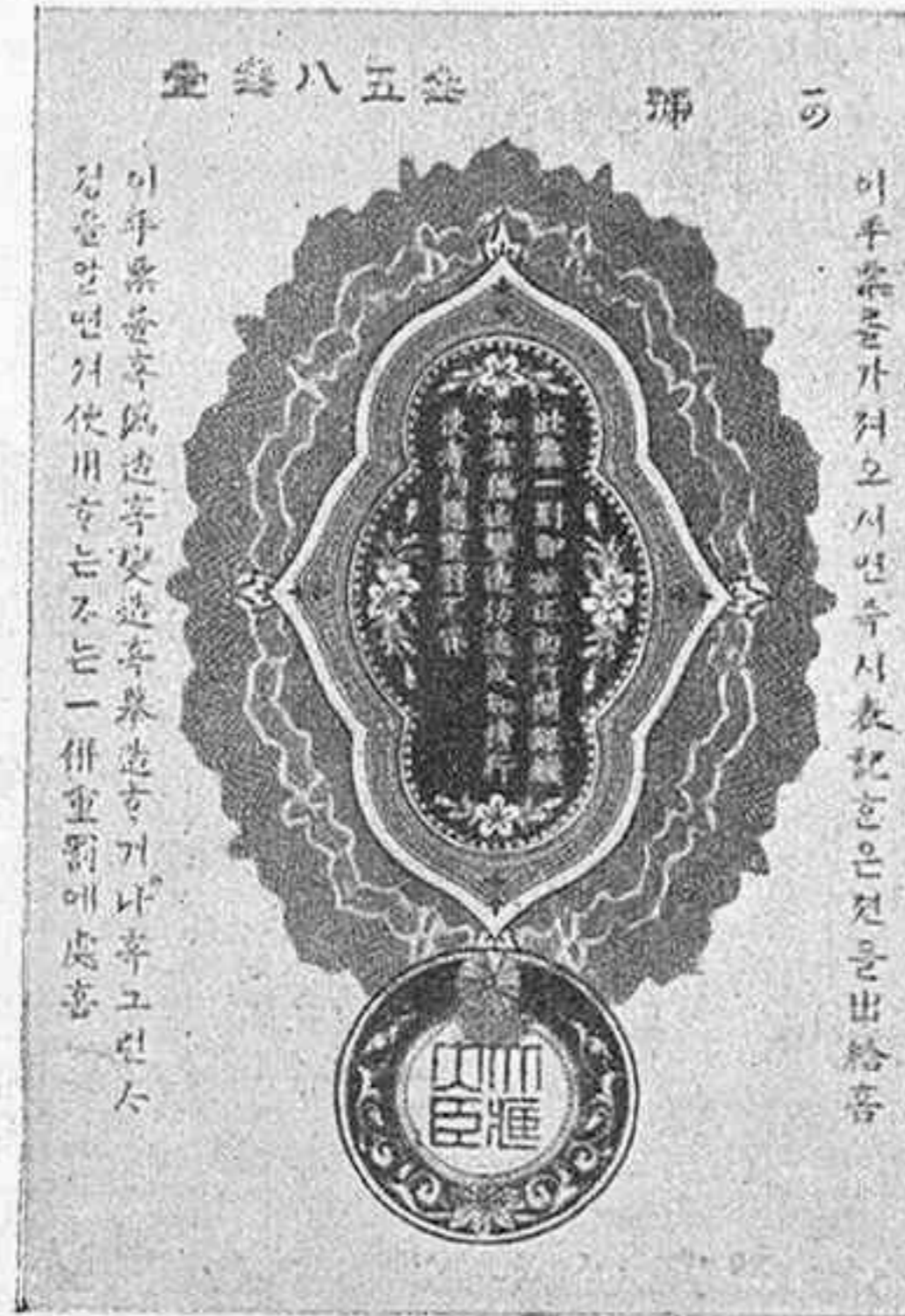
po de batalla 53 muertos y 48 heridos; las pérdidas del enemigo fueron 19 muertos y 98 heridos.

La operación más importante en aquella parte del teatro de la guerra ha sido la toma de Kai-Ping, operación que era fácil de prever, pues era evidente que si los japoneses proseguían su marcha, aquella plaza no podría resistir, desde el momento en que podía ser atacada de frente y de flanco, á menos de disponer de fuerzas considerables. En realidad, el general Kuropatkine no pensó nunca en mantenerse en ella, así es que sólo tenía allí una retaguardia constituida por una parte del primer cuerpo de ejército que hace poco se retiró de Vafangú. Este destacamento no tenía otra misión que cubrir el grueso del ejército ruso, reconocer las fuerzas del enemigo y entretener á éste causándole el mayor número de bajas posible. En el caso de verse atacado por tropas muy superiores en número, había de replegarse sin empeñar verdadero combate; y aun cuando no se tienen todavía noticias detalladas de aquella acción, parece que el destacamento comprendió perfectamente el papel que había de representar y supo retirarse á tiempo.

ne no podía presentar batalla á los japoneses con todas sus fuerzas en una posición tan desventajosa como la de Kai-Ping, en donde habría podido sufrir un verdadero desastre.

pero éstos les obligaron á retirarse y con sus granadas incendiaron los cuarteles.

Cuando la última expedición de la citada división naval al estrecho de Corea, se dijo que los cruceros mandados por el almirante Bezobrazof habían podido escapar á la escuadra de Kamimura gracias á la lluvia y á la niebla; este detalle ha sido desmentido por los oficiales rusos, quienes afirman que cuando ocurrió el encuentro hacia un tiempo magnífico, y que si sus buques pudieron salvarse fué gracias á su velocidad y á las hábiles maniobras que ejecutaron. Los japoneses habían querido atraer á la escuadra enemiga á una especie de emboscada cerca de la isla Tsu-Shima; pero el almirante Bezobrazof advirtió á tiempo el lazo que se le tendía, y en cuanto comprendió que tendría que habérselas con fuerzas muy superiores, emprendió la retirada hacia el Norte. Según ha dicho un oficial ruso, los torpederos japoneses ocupaban excelentes posiciones para cortar la retirada á la flota rusa, pero se diseminaron demasiado y los cruceros rusos pudieron pasar por entre ellos sin que el fuego de aquéllos les ocasionara ninguna baja ni la más insignificante avería. En cambio, dichos cruceros echaron á pique dos torpederos y pusieron en fuga á los demás, que buscaron el amparo de la escuadra; este incidente favoreció la retirada de los rusos, porque la escuadra japonesa, creyendo que sus propios torpederos eran enemigos, hizo fuego sobre ellos durante tres minutos. La escuadra del almirante Togo ha perdido últimamente otro buque, el crucero de tercera clase *Kaidhon*, de 1.358 toneladas, que en la rada de Tallieu-Wan chocó con uno de los torpedos que allí habían colocado los rusos. Tratándose de un barco viejo (fué lanzado al agua en 1882) y por ende de escaso valor militar, su pérdida no ha de ser muy sensible para los japoneses; pero de todos modos, es



Papel moneda en tiempo de guerra ó billete de banco militar japonés Su valor es de 20 sen moneda japonesa

Las operaciones que tenían por objeto la toma de Kai-Ping comenzaron el día 6, y en ellas tomaron parte todo el segundo ejército, el del general Okú y una gran fracción del tercero, el del general Nodzú, que el día 9 se posesionaron de aquella ciudad y de las montañas inmediatas á la misma. Las pérdidas de los rusos, que, como de costumbre, hubieron de luchar uno contra tres, fueron según parece 150 entre muertos y heridos; las de los japoneses no se han hecho públicas todavía, y aunque algunos las hacen ascender á 1.000, este número probablemente es exagerado.

Esta nueva retirada de los rusos producirá seguramente una impresión penosa en la opinión rusa, y sin embargo, dada la situación, el general Kuropatki-

La división naval de Vladivostok continúa sus correrías, sin que la escuadra japonesa del almirante Kamimura dedicada á su persecución haya podido darle alcance ni evitar los daños que aquélla ocasiona de continuo en las embarcaciones y en los puertos enemigos. Recientemente la escuadrilla de torpederos ha operado un importante reconocimiento: el transporte *Lena*, enviado al puerto de Gensán, después de haber comprobado que no había en él ningún buque de guerra, incendió un vapor de cabotaje y una goleta, no sin que antes desembarcaran las tripulaciones; también fueron destruidas multitud de chalanas que había en la costa. Algunos soldados japoneses que precipitadamente se reunieron en una colina, hicieron desde allí fuego sobre los torpederos,

te avería. En cambio, dichos cruceros echaron á pique dos torpederos y pusieron en fuga á los demás, que buscaron el amparo de la escuadra; este incidente favoreció la retirada de los rusos, porque la escuadra japonesa, creyendo que sus propios torpederos eran enemigos, hizo fuego sobre ellos durante tres minutos.

La escuadra del almirante Togo ha perdido últimamente otro buque, el crucero de tercera clase *Kaidhon*, de 1.358 toneladas, que en la rada de Tallieu-Wan chocó con uno de los torpedos que allí habían colocado los rusos. Tratándose de un barco viejo (fué lanzado al agua en 1882) y por ende de escaso valor militar, su pérdida no ha de ser muy sensible para los japoneses; pero de todos modos, es



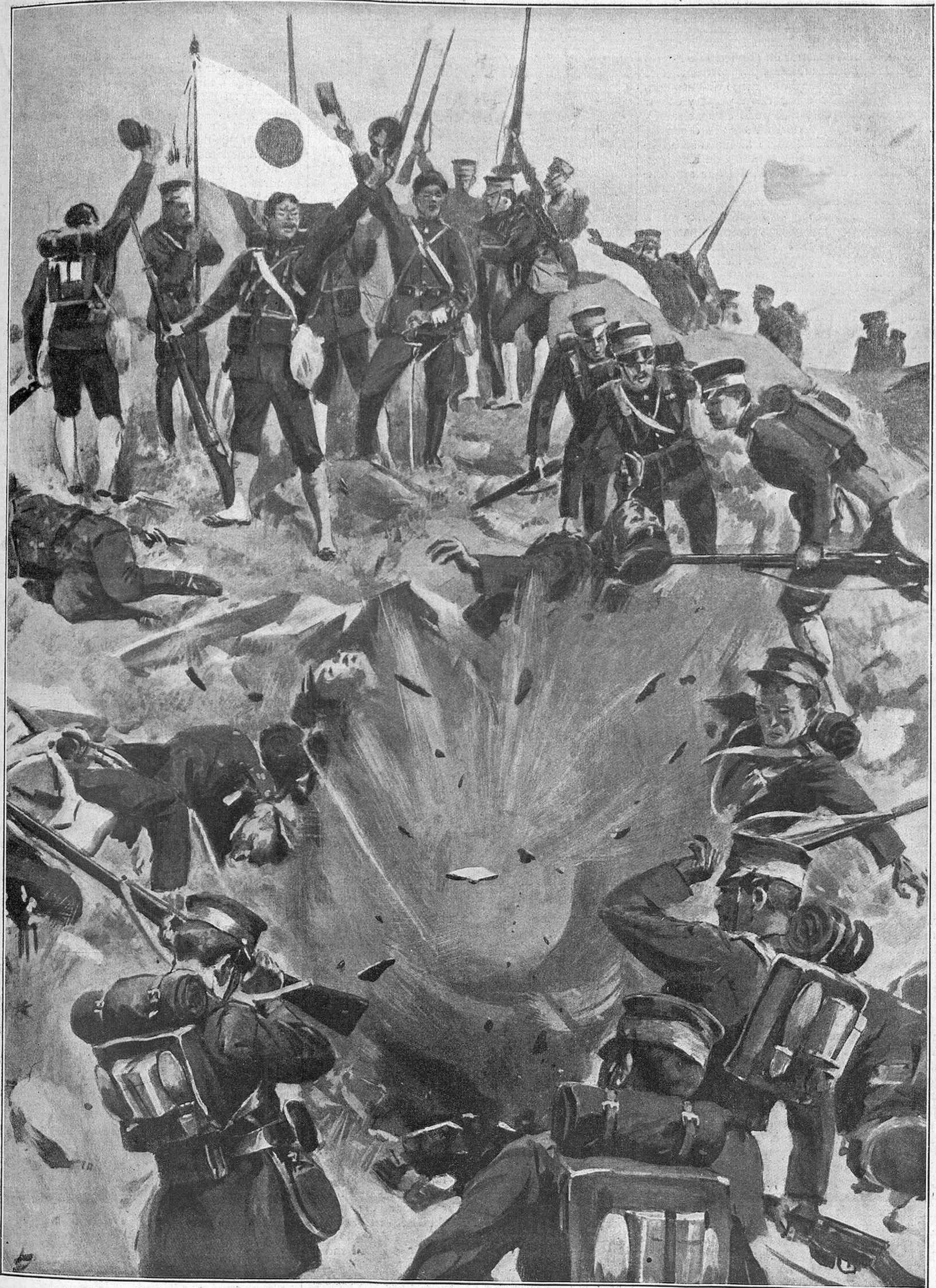
GUERRA RUSO-JAPONESA. - DESPUÉS DEL TERCER ATAQUE, dibujo de H. W. Hoekkoek. - Los soldados japoneses que tomaron parte en el tercer ataque de la colina de Nan-Shan, sucumbieron casi en su totalidad bajo el fuego de los rusos, y después de la calma que precedió al avance de la segunda columna japonesa, los rusos pudieron observar el resultado sangriento de aquella jornada.





**GUERRA RUSO-JAPONESA. — Acción de Wa-Fang-Kau: retirada de los rusos ante el ejército japonés.** Dibujo de F. de Haenen, hecho sobre un croquis del corresponsal del periódico «The Graphic.» — Wa-Fang-Kau ó Telissu, donde tuvo lugar la gran batalla del 14 de junio, está á 50 millas al NO. de Kinchau. También hubo allí un combate el 30 de mayo. Tomaron parte tres batallones de infantería japonesa, cuatro cañones de tiro rápido y alguna caballería: el cuerpo de ejército ruso lo formaban cosacos, guardias de la frontera y por lo menos una batería de artillería. El combate duró muchas horas y terminó por la retirada de los rusos hacia el Norte. El grupo que se ve en el primer término son agregados militares de naciones extranjeras.





GUERRA RUSO-JAPONESA.—[La muerte en el momento de la victoria! Dibujo de Allam Stewart, sobre un croquis de Federico Williers, corresponsal artístico de «The Illustrated London News,» en el Extremo Oriente. — Las tropas japonesas habían llegado hasta la cima de la eminencia anexa de Chu-Lien-Cheng, durante el curso de la batalla de Yalú, y en el momento de celebrar el triunfo y fijar la bandera, cayó sobre ellos una bomba disparada por uno de sus propios morteros, que produjo la muerte de diez y seis soldados, quienes sucumbieron pronunciando el ¡Buzai! ya característico en el ejército del Mikado.

REVISTA  
BIBLIOTECA  
MADRID



una unidad menos, y en esta guerra en que la parte marítima tiene extraordinaria importancia, una unidad naval más ó menos no es de desdeñar.

En la noche del 5 al 6, cuatro contratorpederos japoneses intentaron penetrar en el puerto de Puerto Arthur, pero fueron descubiertos por las baterías de la costa, las cuales rompieron un fuego violento contra ellos, consiguiendo echar dos á pique y causar graves averías á otro; sólo uno pudo escapar sano y salvo. Por supuesto, que de Tokio nada dicen de esta desgraciada operación, como tampoco se ha dicho nada del encuentro de la escuadra de Kamimura con la división de Vladivostok, del que anteriormente dimos cuenta. Los japoneses persisten en su sistema de no comunicar más noticias que las que les son favorables, y aun respecto de éstas hay que ir con mucho cuidado en aceptarlas como buenas, pues más de una resulta hija de la fantasía del almirante Togo ó de los que se amparan en su nombre para comunicar á las agencias victorias que sólo en su imaginación han existido.

El bloqueo de Puerto Arthur es quizás efectivo, pero no absolutamente eficaz, puesto que el contratorpedero *Teniente Burakof*, que ya lo había forzado para ir á Niu-Tchuang, ha podido forzarlo de nuevo regresando al puerto, en donde su llegada ha dado ocasión

cuadra voluntaria rusa que ha sido puesto á la disposición de la Cruz Roja. Es un gran vapor de 138



J. PABLO KRUGER, nació en Colesberg el 10 de octubre de 1825 y murió en Clarens, Suiza, el día 14 del corriente

rens (Suiza), entre Vevey y Villeneuve, á orillas del lago Lemán, adonde se había trasladado el 27 de abril último por prescripción facultativa, después de haber implorado en vano del gobierno inglés que le permitiera reponer en Pretoria su salud quebrantada.

Pablo Kruger nació en Colesberg en 1825. De humilde origen, tanto que apenas sabía leer, pasó su infancia y su juventud dedicado á la caza, á la agricultura y al pastoreo, luchando unas veces contra las fieras (á los once años mató el primer león), y otras contra los pueblos indígenas que habitaban los territorios fronterizos del Transvaal. En 1878 fué comisionado con Joubert por sus compatriotas para ir á Londres á protestar ante el gobierno inglés contra la pretendida anexión de la República del Transvaal á la Colonia del Cabo. Habiendo fracasado sus gestiones, los boers resolvieron oponer á los ingleses la resistencia de sus armas, y en caso de ser batidos, abandonar el país: resultado de esta guerra, en la que tomó importantísima parte Kruger, fué la firma del tratado de paz de 23 de marzo de 1881 que garantizaba á los boers su independencia absoluta, tratado que ratificó en 25 de octubre del mismo año el Volksraad, que eligió á Pablo Kruger presidente de la República Sudafricana. Reelegido para el mismo cargo cuatro veces consecutivas, con su sagacidad y previsión frustró todos los planes de Inglaterra, cuyos odios y ambiciones concitaban los capitalistas de Johannesburgo. No pudiendo vencer al pueblo boer, diplomáticamente, el coloso británico, creyó vencerle con las armas. Y arrojó sobre el Transvaal más soldados que individuos contaba la república sudafricana, incluyendo mujeres y niños. En mayo de 1900, Pablo Kruger, imposibilitado por la edad de seguir á los comandos en sus continuos movimientos, y viendo al enemigo aproximarse á Pretoria, salió de esta ciudad, creyendo que de ningún modo podía servir mejor á su pueblo que viniendo á Europa á recabar de los pueblos civilizados que interviniesen para poner término á una guerra de exterminio. Los pueblos le demostraron sus simpatías, pero no le secundaron. Y los boers se vieron obligados á capitular como beligerantes, pero con condiciones.

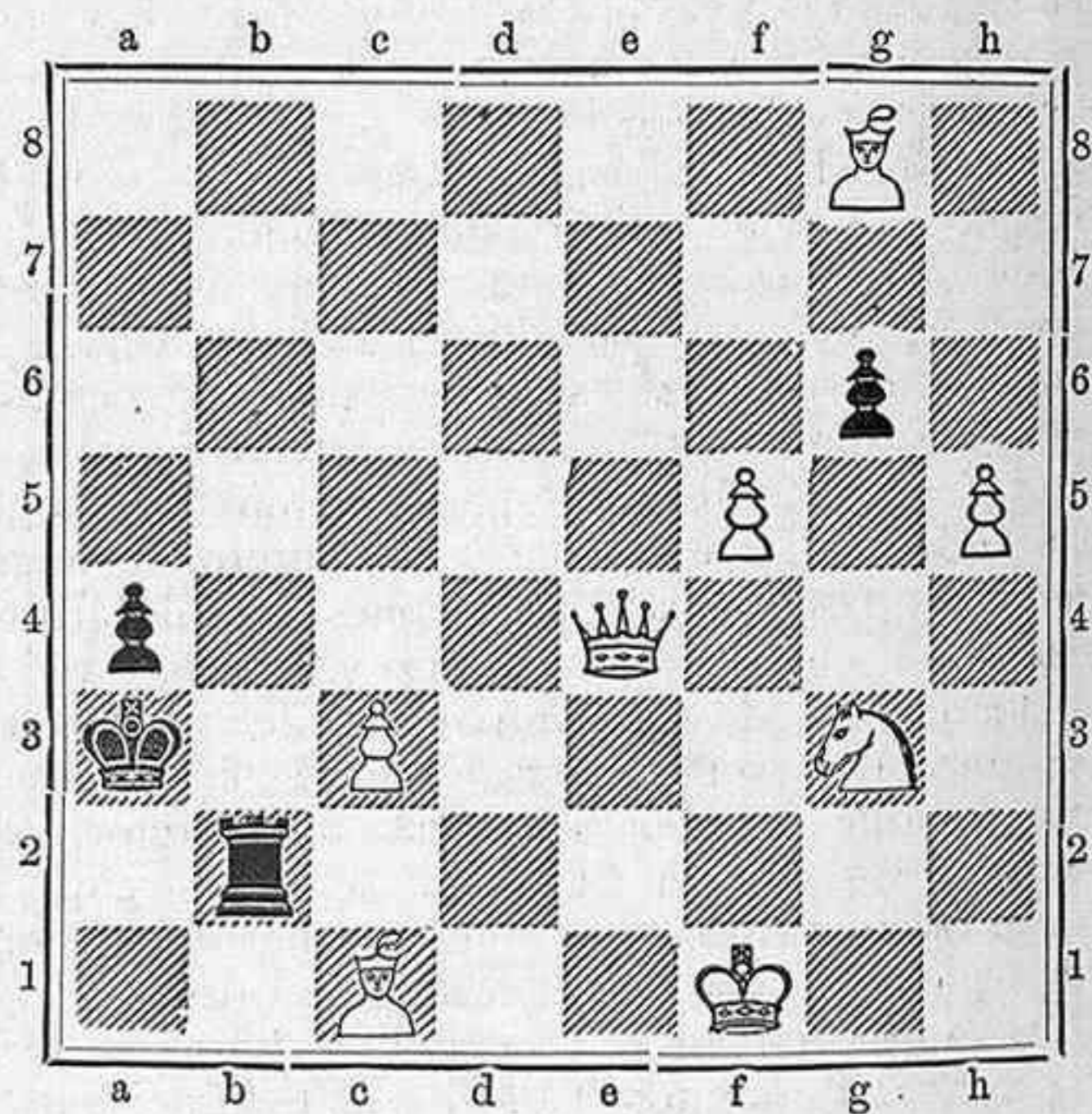
Kruger ha sabido llevar su expatriación con dignidad. La primera noticia de la muerte se transmitió al ministro de Inglaterra en Berna con la petición, que hizo el difunto, de que sea permitido trasladar el cadáver á Pretoria, y á la que el gobierno inglés ha accedido.—C.

**EXTRA-VIOLETTE** Véritable Parfum de la Fleur. VIOLET, 29, B<sup>e</sup> Italiens, Paris

**AJEDREZ**

PROBLEMA NÚMERO 374, POR H. FISCHER.

NEGRAS (4 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y se hacen dar mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 373, POR J. L. VALLEJO.

- |                 |           |
|-----------------|-----------|
| Blancas.        | Negras.   |
| 1. Cf4-e6       | 1. Cb4-d5 |
| 2. Dd6-e5 jaque | 2. Cg4xe5 |
| 3. Cf7-d6 mate. |           |

VARIANTES.

- 1..... Re4-f5; 2. Ce6-d4 ó g7 jaq., etc.  
 1..... Cb4-d3; 2. Dd6xd3 mate.  
 1..... Cg4 juega; 2. Dd6-e5 mate.

á grandes manifestaciones de júbilo. Según las últimas noticias, la situación de aquella plaza no ha experimentado ninguna modificación; las municiones abundan y el estado moral de los defensores es excelente. En las inmediaciones se han librado algunos reñidos combates, en los cuales toma parte la escuadra japonesa. Los sitiadores han sido reforzados por nuevos contingentes desembarcados en Dalny; estos refuerzos, según parece, consisten en dos divisiones.

Aunque el estado sanitario de las tropas rusas continúa siendo satisfactorio, el general en jefe adopta todas las medidas necesarias para combatir las enfermedades contagiosas, cosa tanto más conveniente cuanto que el teatro de la guerra es un foco de peste, de disentería, de cólera y de tifus. La Sociedad terapéutica de Moscov, que es la que ha tomado la iniciativa de esta campaña sanitaria, ha organizado destacamentos sanitarios especiales, compuestos de médicos, estudiantes y desinfectadores, y provistos de aparatos de desinfección y de los instrumentos necesarios para los estudios bacteriológicos. Estos destacamentos se instalan en los sitios en donde están concentradas las tropas y en los puntos de las ciudades en donde abunda la población. Una vez instalados en aquellos lugares, la estación bacteriológica practica todas las investigaciones que interesan á la higiene y envía á todas partes destacamentos sanitarios volantes. Los destacamentos sanitarios están en continuas relaciones con las autoridades militares y les proporcionan datos sobre la calidad de las aguas, de los alimentos, etc.

Se encuentra actualmente en Tolón para ser transformado en hospital flotante el *Orel*, buque de la es-

metros de eslora por 15 de manga y tiene un andar de 18 nudos. La instalación interior se hará en parte con fondos del Comité de las Damas rusas, que invertirá en ella los 117.000 francos puestos á su disposición por el Comité de la Prensa francesa y 17.000 facilitados por la Asociación de las Damas francesas. Además, la Sociedad de socorros á los heridos militares se ha encargado de instalar en dicho buque un hospital de 400 camas, provisto de todo el material médico y quirúrgico necesario para su funcionamiento, y que comprenderá sala de operaciones, ascensor para los heridos, farmacia, ropero, estufa de desinfección, esterilizadores, sala de fotografía y de radiografía y laboratorio para los análisis y estudios bacteriológicos.

El emperador de Alemania ha dirigido al coronel efectivo del regimiento ruso de Viborg, del cual es él coronel honorario, un telegrama felicitando á este regimiento por haber sido llamado á combatir al enemigo: «Me siento orgulloso, dice, de que mi regimiento goce del honor de luchar por su emperador, por su patria y por la gloria del ejército ruso.» El telegrama termina con estas palabras: «Mis votos sinceros acompañan al regimiento. ¡Que Dios bendiga sus banderas!»—R.

PABLO KRUGER

El telégrafo acaba de transmitirnos la noticia de la muerte del héroe de la epopeya transvaalense. El Ex Presidente de la República sud-africana ha fallecido á consecuencia de un colapso cardíaco, en Cla-



## MISIA JEROMITA

NOVELA ORIGINAL

DE CARLOS MARÍA OCANTOS

ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

¡Válgame Dios! ¿Por qué el corazón ha de mantenerse joven, mientras el cuerpo envejece y, privado de auxiliares y valedores, se empeña en ser el paladín de la imaginación?

Misia Jeromita estaba segura de que para conservar á Fortunato haciase indispensable conservar también la maravillosa armadura, que reemplaza (en muchos casos con ventaja) las de la juventud y la belleza. ¿Cómo? Por el método vulgar de sumas y restas, reduciendo prudencialmente los gastos, moderando los apetitos de modo que el debe y el haber estuviesen en equilibrio, ya que pretender saldo favorable fuera exagerada ambición. Se lo diría á Fortunato, ¡vaya si se lo decía!, en forma tal que no se ofendiese ni pudiera vislumbrar la penuria de la bolsa en aquel desdichado mes de Abril; sobre todo, porque se suprimiera definitivamente el brutal saqueo de las manazas de Pietro y Giacomino, que si paraban de meterlas en ella era para preparar nueva embestida.

Y se lo dijo, con circunloquios, sonrisas y cucazonas, tirándole pellizquitos y papirotazos; de cuyo sabroso coloquio es resumen el parafilete que sigue:

—Mira, rico, ¿sabes? Nuestra pensión merece que la tratemos con más respeto; la pobre hace cuanto puede por complacernos y nos da todo lo que la exigimos, siempre que no la saquemos de quicio y la dejemos vivir el mes que la corresponde. Si la maltratamos, se nos queda en la última boqueada antes del 30, y adiós caprichos, golosinas y *tutti quanti*... ¿Qué tal, mi gringo? ¿Verdad que adelanto?.. Bueno florentinito mío, decíamos... eso, que cuidemos de su buena salud, para que acabe sus días en la fecha legal, y sin trastornos ni escaseces esperemos su resurrección, el dinero de refresco. ¿A qué declararte, si lo sabes de pe á pa, que el derecho de llamarte mío me ha costado todas mis economías? Todas hijito, ni migaja queda. La triste pensión tiene, pues, que llevarnos á cuestras... Y cuidado, que esto no va contigo: va con los desalmados de tus compañeros de la ferretería, que abusan, sí, señor, abusan; se les ha dado suficiente... ¿qué digo para guardar un secreto?, para cien secretos, y todos los días se descuelgan con nuevas pretensiones: hoy, que la mujer de Giacomino está á punto de parir; ayer, que el hermano de Pietro se rompió un brazo, y lástimas á diario, miserias y exigencias insolentes. También al Felipito Nero se le compró el reloj con medallón... Hijo, para tantas misas se necesitaría un tesoro, y aun así, dudo que bastara para el furioso pordiosear de tus paisanos. Bien sé yo que algún sacrificio se impone, dada nuestra vidriosa situación: que abran ellos la boca y publiquen lo que está y debe estar oculto, y nos parten, nos revientan, nos dejan en la calle. Pero que miren un poco, *¡per Dio!*, como tú dices, y muestren que tienen conciencia... ¿Me das la razón, gringuito de mi vida? ¿Verdad que me la das?

Él contestó que se la daba muy á gusto; pero, en realidad, el discurso le pareció deplorable, dibujándose en su boca fina y encendida el menosprecio, y en su mirada dura la amenaza. Que los tempranos alardes de tacañería le sentaron mal, lo comprendió misia Jeromita de seguida, y decidió hacer lo que los patronos de buque que corren una borrasca: echar todo el lastre al mar, es decir, vender las últimas alhajas de familia para que su producto rellenase el hueco que la torpe administración había dejado en el presupuesto del mes, y al próximo pedido de la voz amada contestar con el *sí* cuya dulzura alegraba los ojos del arcángel, en vez del ingrato *no*, semilla de futuras desazones y causa inicial del recelado vencimiento.

Entre tanto, Fortunato abandonó la ferretería de Barbarossa. Motivos que alegar no le faltaron, siendo todos originarios de la mala crianza y el despotismo del gigantón, que pretendía manejarle como á un muñeco y le maltrataba de palabra á todas horas. Él no estaba acostumbrado á que le sobajasen: su padre, maestro de escuela y todo, era persona cultísima y de mucha ciencia; su madre, hija del *sindaco*, pertenecía al cogollito de su pueblo; la hermana mayor estaba casada con un capitán de *bersaglieri*, y la más pequeña *fidanzata* al hijo de un *marchese*, arruinado, pero marqués de ley. En su casa no se conoció jamás el malestar pecuniario, y si él emigró fué por humor de aventuras... Pues el bruto de Barbarossa, olvidando que se las había con persona decente, vomitaba sobre su cabeza la bilis de su genio cada día; se complacía en humillarle, acaso envidioso de la posición conquistada, gracias á su enlace con la señora de Pérez Orza, y llevaba su osadía hasta á gastar bromitas de muy mal gusto relativas á la edad centenaria (¡así, así se expresaba el indecente!) de su consorte. Si continuaba en la ferretería, exponíase á perecer entre las manos de aquel bárbaro, porque, acabada la paciencia, en un rapto de cólera, le arrojaba una pesa ú otro proyectil que hubiese á su alcance, y le despachurraba el gigante en seguida de un zarpazo, león que castiga la insolencia del gusano.

Con ambos Neros hacía muy buenas migas, lo mismo que con Giacomino y Pietro; pero con Barbarossa... Lo más cuerdo y previsor era dejar la plaza, y la dejó, sin que misia Jeromita se opusiera, aunque ella lamentase de veras una resolución que apenaguaba el fondo conyugal, pues poco que le pagara Barbarossa á Fortunato, ese poco servía, por lo menos, para alfileres, y nunca está de más un pan con un pedazo. De esto nada dijo, pero adujo razones

muy sutiles acerca del probable contagio de la malquerencia de Barbarossa en el ánimo de sus compañeros: ¿y si éstos, por congraciarse al patrón, se volvían también enemigos y le hostilizaban con las armas terribles de que disponían? ¿Y si cantaban de plano? ¡Ah! ¡Fortunato imprudente y temerario!

—*Ma* no, afirmaba él, garantizando calurosamente la lealtad y la discreción de sus compinches de la ferretería.

Y en la capuana ociosidad á que aspiraba se sumergió con delicia. Levantábase muy tarde, entreteníase en el jardín ó en el corral con los bichos domésticos, y, sentado en un sillón de paja al pie de la higuera, leía á Stechetti y á otros poetas modernos italianos, cuyos versos declamaba muy propiamente; ó con un hilo de voz abaritonada, de bonito timbre, cantaba las partituras más famosas, mostrando conocimientos de la música bastante extensos. Pintaba también acuarelas y óleos inocentes, habilidades todas estas que asombraban y cautivaban á misia Jeromita, porque lo que apenas era fugaz llamarada de artista incipiente y falto de energía creadora, pareciale á ella prueba de talento superior y nuncio de sabe Dios qué brillantes destinos. No se movía Fortunato de la casa, entregado á tan variadas y gratas distracciones, y ella de su lado, admirándole, aplaudiéndole, cuidando de que no cogiera frío, de que le sirviera el café á punto Sebastiana y cuanto lisonjeara su capricho, esclava suya, idiotizada con la posesión del hermoso arcángel florentino: dejándose él querer, mimoso, displicente, antojadizo, iracundo á veces, y manso, dulcísimo para pedir, para sonsacar aquello que la señora deseara poder defender mejor y apenas defendía: los restos de la manoseada cartera de tafilete.

Guardado como le tenía, y tan sujeto, no padecía de celos misia Jeromita; pero, el mismo toscano, aburrido de la sujeción ó de la monotonía, insinuó que valía la pena de pensar en qué emplear algunas horas, de provecho y escaso trabajo: en un comercio, no, porque él no quería depender de patronos autoritarios, y sus instintos artísticos le inspiraban aborrecimiento al mercantilismo de baja estofa; pero dado que en la metrópoli bonaerense «comerciante serás ó no serás nada», sería de éstos que van á la Bolsa, las manos en los bolsillos y con aire de rentistas desocupados, á mirar las pizarras y arriesgar un centavito al negro ó al rojo, á la baja ó á la alza. Se alarmó la señora, y pretendió disuadirle; enfadóse él, suplicó ella, tranzándose la cuestión de modo que él saliera con la suya, y ella pagara, ó prometiera pagar, la bursátil ayentura.



... Fortunato acercó su boca al oído de misia Jeromita



Digo que hasta entonces no había sentido celos misia Jeromita; y de pronto, unidos á los otros sobresaltos, que la tenían en un tris, despertáronse vivísimos al verle salir cada tarde tan guapo y cepillado, y no regresar sino muy obscuro ya, á la hora de la comida. Le esperaba en la ventana, detrás de la celosía, y el correr de los tranvías sin detenerse ante la puerta, aumentaba su desazón; con ahogadas imprecaciones saludaba á cada uno, y retorcia sus manos, murmurando: «¡Ay, Dios mío!» Y en el cuarto de hora que entre uno y otro mediaba, contemplaba repetidas veces al espejo los deplorables estragos de sus cincuenta años, y diera, como Fausto, su alma al diablo, por recuperar las gracias perdidas. ¡Ay! Porque otras se le quitarían cualquier día; otras, jóvenes y hermosas, que poseían lo que ella no poseía ya, lo que enamora y cautiva, lo que rinde y subyuga; sí, otras, otras... Poco á poco, el pretexto de la Bolsa se convirtió en pesadilla suya, y cayó vulgarmente en las garras de la enfermedad fatal: y veló, espizó, registró bolsillos, adivinó señales, ó creyendo adivinarle todo, forjó lo que acaso no existía, acabó de destruir el poco reposo y se hizo enemiga de sí misma. A Fortunato, sin embargo, cuidóse bien de molestar con quejas, porque el resto de razón que la quedaba dejábala comprender que, celos de amor sólo en bocas de estas poéticamente denominadas «de grana y perlas» tolera el desvío, ¿qué habían de sentar en la suya, que debía la grana al tocador, y las perlas al dentista? ¿Ni qué ilusión de conmovier, atraer y esclavizar abrigaría por otros medios que los metálicos, ¡ay! también escasos é inseguros? Misia Jeromita reservaba su fiereza de *Otela*, que decía ella, para cuando tuviera la prueba patente del adulterio; ¡pobre arcángel florentino entonces!

De lo que daba Fortunato mayores y frecuentes pruebas, era de una mala suerte extraordinaria: no jugó una vez que no perdiera, y jugó y perdió tantas, que parco y discreto, sin embargo, en sus operaciones, el producto de las alhajitas se lo tragó la Bolsa, lo mismo que si se lo llevara la trampa. Y parezca ó no un contrasentido, hay que declarar que la señora se alegraba de verle llegar perdido; porque estaba segura de que en varios días no saldría del Caballito, dedicado á sus pinceles ó á sus libros, y sería su prisionero, el dócil catecúmeno á quien sermonaba y tiraba cariñosamente de las orejas.

—Si te estuvieras aquí tranquilo, donde nada te falta, te evitarías esas pérdidas de Bolsa, verdaderamente lamentables. No quieres hacer caso...

—Sí, viejecita mía, te hago caso, contestaba Fortunato, besándole la mano; verás cómo te hago caso.

—¡Ay, y qué dulce me parece tu promesa en esa hermosa lengua tuya! ¡Si fueras capaz de cumplirla! Eso dices ahora; y hasta otra. El día que yo te cierre la cartera, florentinito perverso, me pondrás esos ojos malos que sueles, y duros, que no parecen los tuyos, y esta viejecita que hoy adulas será una tarasca digna de que la ahogues con tus dedos aristocráticos. ¡Anda, zalamero, que de ti no me fio!..

Y no se fiaba, en efecto, misia Jeromita: mucho menos desde que cazó un indicio singular, suficiente para exacerbar sus celos, un hilo tenue de araña del que no podía tirarse sin peligro de que se rompiera, y necesitábase grande astucia y paciencia para desenredarlo y hallar el ovillo. El tal indicio, si lo era en realidad, figurábase un pedazo de cartón en el cual había esbozado el toscano un perfil femenino, de naricilla picaresca y rizos volanderos, ojos negrísimo y adormilados, con una cadena que servía de orla al busto y una flecha que atravesaba una letra gótica, tan adornada, que no acertaba á descifrarla un calígrafo; este cartón lo encontró misia Jeromita un día de requisa en el bolsillo del conocido batín perla, y se dió calabazadas por recordar á quién se parecía el retrato, porque retrato quería ser y no uno de tantos modelos que había visto copiar á Fortunato: con alguien tenía vago parecido, muy vago y difícil de precisar, ¿con quién? La señora puso delante del morro á Sebastiana la misteriosa pintura, y la preguntó:

—Di, pronto, ¿á quién te recuerda esta cara? Así, á primera vista.

—Permítame usted... A ver... ¡Claro! Si es la niña Leona, ¡y qué propia!

—¿Qué ha de ser Leona? ¿Tiene Leona esta nariz desvergonzada? ¿Y este color de pelo? ¡Sal, torpe!

Y guardó el cartoncito, preocupada. Cuando vino Fortunato, se lo enseñó de improviso, y Fortunato cambió de color, ¡vaya!, sí, señor, cambió de color, palidieron las rosadas chapas de sus pómulos, y se apresuró á recoger el dibujo indiscreto.

—¡Oh, niente!, dijo turbado. Una cabeza de mujer, un capricho.

Misia Jeromita no olvidó la palidez y la turbación del joven, la prisa en arrebatársela el retrato... Y la

mujer representada, la *otra*, la rival temida y vencedora, adquirió formas tangibles en su imaginación, la veía tal cual debía de ser, pero no la reconocía, no acababa de reconocerla; convenía, sí, en que era joven y bella, y esto bastaba para que sus celos indecisos tuvieran asidero y el alimento que hasta entonces sólo les prestó la suspicacia. A la vez que la media, zurciendo iba la dama estas cavilaciones:

—Yo conozco á esa mujer, ¿quién es? No doy en el clavo, no doy... De repente, me viene como una llamarada que ilumina mis recuerdos, y cuando estoy para gritar: «¡Ah, ya sé!» me quedo á obscuras... De todos modos, ¿qué me importa el nombre? Existe la otra, la rival, y no necesito saber más. Tenía que suceder: si soy una vieja, puedo pasar por madre suya, ¿acaso no lo comprendo? ¿Me he de engañar á mí misma? Y si lo pretendiera, ¿qué diría el espejo, el amigo francamente odioso, que me repite: «Mira que las patas de gallo aumentan, y tus carrillos se aflojan, y tus pestañas se pelan y te apunta un orzuelo?» Pero también soy su mujer, por la Iglesia, y los derechos que me da este título valen más que todos los que formula la insulsa juventud... ¡Ah, Jerónima! ¿Para qué cediste? ¿Para qué te casaste? ¿Has caído á sabiendas, que es la peor manera de caer!

Esto, después de romper con D. Nepomuceno y de faltar á su palabra empeñada, y de alborotar el barrio y de prolongar la rebelión de Leona, que no sabía en qué iba á terminar, y hasta miedo de pensarlo la entraba, y de haber labrado acaso su infelicidad en beneficio de su capricho... ¿Qué sortilegio emplearía el pillo para engatusarla? ¡Pillo, mal hombre, florentino infernal! ¿A qué dejará Dios estos individuos sueltos por el mundo, tan peligrosos y péfidos?.. ¡Ella también!.. ¿Qué la autorizaba á imaginar todo esto? Una pintura caprichosa. ¡Ah! Pero es que la tal pintura se la encontró luego en la cartera, y anteayer en su libro de versos favorito... Debía preparar sus uñas, aguzar su olfato..., rastrear y descubrir, y cuando hubiera descubierto, ¡zas!, con la agilidad de *Patitas blancas*, le saltaba al pescuezo y se las clavaba en su linda piel aterciopelada... ¡Infame! ¡Al mes cabal!

Admitida la existencia de *la otra*, sin mayores fundamentos y á pesar de que Fortunato con socaliñas ensayaba vencer su reserva y su tiesura, mostrárase misia Jeromita necia de verdad si no intentara, por lo menos, averiguar quién era; y para ello, lo mejor que le pareció fué seguirle los pasos muy discretamente... Detrás de él se marchaba en el tranvía inmediato, y ora oculta en un coche ó en el hueco de un portal, ya arrastrando su maciza envoltura por las calles y plazas de la ciudad, le vigilaba con tal rigor y habilidad de polizonte, que no se le escapara como no fuese volando. Y ¡rara coincidencia!, nunca le sorprendió en sitio sospechoso: las más veces entró en la Bolsa; una sola pasó dos horas en casa de Felipito Nero, donde aquel jueves de inolvidable memoria se celebró el matrimonio de tapadillo; otra fué á parar á la heterogénea barriada de la Boca, y en un bodegón de aquellos, entre marineros y gentuza, echó unas copas á la salud de antiguos camaradas ó conocidos. Desteñida, la peluca de través, sudando y derrengada, volvía al Caballito la señora, y en la desesperación de no encontrar el ovillo, sobre la inocente cabeza de *Diamela* descargaba su malísimo humor.

No se rendía, sin embargo. Las horas de plantón, aquel husmear de sabueso alarmado, distraían su doloroso cavilar; no quedaba ella tranquila si en pos de Fortunato, como la sogá tras el caldero, no salía siempre que Fortunato saliera. Le seguía á distancia, le cercaba, se alejaba evitando sorpresas y volvía sigilosamente, de tal modo que él nunca pudo notar la persecución, y si le viene en mientes ejecutar cosa alguna contraria á la fe jurada, cae en la trampa con lastimoso descuido.

Una tarde, misia Jeromita se tropezó con el mismo D. Juan Nepomuceno, y vacilaron los dos si reconocerse ó fingir que no se conocían, decidiéndose la de Pérez Orza á torcer la cara, en prueba de que la querella pendiente era honda y de arreglo difícilísimo... ¡Qué flaco le pareció Monreal, y qué trazas las suyas de hombre derrotado, á quien una idea fija entontece y amilana! Llevaba el gabán con lamparones, el cuello sucio, montada sobre éste la corbata y el sombrero con reflejos aceitosos; los guantes negros eran color de violeta en las palmas y en la punta rápida de los dedos. ¡Pobre hijo del Estado! ¡Y cómo se notaba la falta de la propia iniciativa, allí donde no podía alcanzar la protección del padre amoroso, y en qué altas voces proclamaba su dejadez la ausencia de la prima Pantaleona! El encontronazo disgustó grandemente á misia Jeromita, dando por terminada la pesquisa diaria y ganando el primer tranvía de Flores que apareció...

Seguramente (pensaba ella) Monreal la consideraba muy feliz en medio de su triunfo, vencida ó sofocada la rebelión casera, satisfecho el capricho y halagada la soberbia, que rechazó todo consejo. No, no, el primo se engañaba de medio á medio: ¡feliz, viviendo intranquila como vivía, sufriendo los alfilerazos de la conciencia y los tormentos de la duda! No, ¿qué había de ser ella feliz? Asomárase el primo al fondo de su alma y se desengañaría... Por ejemplo: que aquella torcedura del gesto con que acababa de saludarle, no era manifestación de encono; lo parecía, pero no lo era. La soberbia, que pronta está siempre á desbordarse, la tiró de los músculos para que le diera de lado; mas su primer impulso, profundo, realmente sincero, fué abrazarse á él y suplicarle que la amparase en aquella cuita; que olvidando pasadas ofensas, tornase á ser el consejero suyo de otro tiempo, y se aplicara á reparar los estragos hechos y los que se avecindaban, gracias á su desatinado enlace con el bello florentino.

Asimismo, conforme observó ella el lamentable empaque de D. Nepomuceno, ¿pudo él dejar de notar la tristeza, la ansiedad, el desaliento y el temor, retratados en la faz ajada de la prima? Y después de notarlo, ¿creía de veras en su felicidad?

Volvió más tarde que de costumbre Fortunato aquel día, y halló á misia Jeromita ensimismada, detrás de la ventana de la sala, esperándole; clareaba aún, y sin embargo, ya había encendido Sebastiana un pico de los tres del candelabro de gas colocado sobre el sofá, cuyo ancho testero salpicaba de irisados reflejos con sus caireles de cristal. Galantemente, besó el mancebo la mano de la dama, y ella la retiró con presteza, como si le hubiera mordido.

—¡Me asustaste, Fortunato! Estaba distraída..., dijo misia Jeromita en son de disculpa. ¡Tienes los labios más fríos! ¡Qué horas de venir, señor maridito!

El se sorprendió de la acusación, ingenuamente. Consultado el rico reloj de oro, declaró que era más ó menos la hora de siempre: las tardes de abril son muy cortas, ¡y las de mayo! Pronto se convencería que, si llegaba de noche, había que echar la culpa á la estación. Sentóse en el taburete del piano, é hizo correr los dedos sobre el teclado, se levantó tarareando, y poco á poco fué acercándose á la señora, á cuyo lado, sobre el descanso de la ventana, en el extremo de su almohadón, tomó asiento, previo el solicitado *permesso*: allí cogió la arrugada mano de misia Jeromita y se la besó de nuevo.

—¡Baboso!, exclamó ella entre seria y risueña. ¡Falso! ¡Quién no te conociera! ¡Ya sé á lo que vienes: no hay dinero, hijo, no hay dinero!

—¡Oh!, dijo el mozo con ademán cómico.

—¡Quita de acá, zalamero! ¿Acaso, porque no entiendes bien tu lengua, ignoro tus mañas y tu manera de pedir? Digo que no hay ni un sucio centavo, hasta el 3 ó 4 de mayo que iré á cobrar al Ministerio. Sal. ¡Qué frialdad de labios! Tus besos parecen los de la muerte, aunque derraman luego un calorcito en las venas... ¡Déjame! ¡Si te digo que no hay, hombre! ¡Qué pesadez!

Fortunato protestó de que le llamara pediguño. Dos veces señaló al corazón como testigo y garantía de su sinceridad; porque, no, señora, no iba á pedir la nada, sino á hablarla de un asunto de mucha monta. Lo juraba *per la sua mamma*. Tan guapo estaba, ensartando sus razones de descargo, que misia Jeromita cerró los ojos, temblorosa...

Y con desganada curiosidad preguntaba qué magno asunto era aquel provocador de tan cariñosas expresiones... Pues... un negocio de segura *guadagnanza*, colosal, de esos de que América guarda el privilegio: Nero, el joven, decía que el acierto del golpe valdría una millonada á cada uno; porque Nero y su padre, con dos especuladores muy fuertes de la Bolsa, lo habían preparado y se mostraban tan convencidos del exitazo, que, oyéndoles, parecía no tendrían más trabajo que el del cobro á tocateja. El cual negocio se reducía á esto, simplemente: acaparar todos los trigos del mercado y venderlos al alto precio que el monopolio exigiera: chillarían los tahoneros, encarecería el pan, y los del sindicato, entre tanto, se enriquecerían: hermosa muestra del poder comercial; maravillas de la especulación, que encumbra y despeña nombres, de las necesidades crea las fortunas y hace brotar de la ruina la abundancia; los Neros y Luucas oscuros de hoy se transformarían mañana en capitalistas de fuerza, respetados y temidos, ¡y de qué manera facilísima, por virtud de qué medios más inocentes! Trazado el plan, hechos los cálculos rigurosos, descartadas probables contingencias, el millonaje le sentían ya en sus faltriqueras...

—Bueno, dijo recelosa misia Jeromita; ¿y á mí qué me cuentas? ¡Ojalá te lo ganes, y dos que fueran! Pero, ¿qué pitos tocas en ese embrollo de los Neros, que á mí se me pone son gente de poca conciencia,



y como de trigo se trata, el menor trigo limpio del mercado?

—¡Oh!, respondió Fortunato, soy socio..., es decir, quiero serlo.

—Quiéres, pero no puedes.

Dobló el mozo la rubia cabeza, suspirando. El no podía, ciertamente; pero ella, su viejecita adorada, su segunda *mamma*... Ella sí, y conforme hasta entonces nada le negara, tampoco rehusaría esta vez que se trataba de su engrandecimiento futuro. ¡A tan poca costa y en tan breve tiempo! A ver, ¿quién era su marido cariñoso? ¿Quién el dueño de su corazón? ¿Quién por su amor, únicamente por su amor, soportaba odios y desdenes en la casa? ¿No se merecía él un pequeño sacrificio? ¿Sacrificio que había de producir la riqueza, la riqueza compartida entre los dos, gozada beatamente por los dos, mañana y siempre, siempre juntos! ¿Y por qué llamarle sacrificio, palabra que asusta al más tímido, si el préstamo importaba apenas unos míseros diez mil pesos, que en el rincón del armario, bien envueltos y sahumados, guardaría la querida viejecita de su ánima?

—¡Jesús me valga!, clamó la señora. ¿Has perdido el juicio? ¿Yo diez mil pesos? ¿De dónde? ¡En el armario! Toma la llave, y regístralo: registra la casa entera; té regalo el dinero que encuentres. ¡Si pensará éste que soy alguna *Cresa*! Bien claro te hablé días pasados: que ó poníamos coto á los gastos ó nos quedaríamos por puertas; la pensión no es de goma elástica que pueda estirarse tanto. Tenemos lo suficiente para vivir con decoro, y nada más. No sueñes con esos tesoros escondidos, ni te empeñes en matar la gallina de los huevos de oro. ¡Diez mil pesos! ¡Este muchacho está loco!

—Si no en el armario, en el Banco..., refunfuñó el toscanito.

—Eso, en el banco de una plaza he de verme pidiendo limosna, si no ato yo corto á mi niño.

—Quiere decir...

—Que no cuentes con los diez mil pesos, ¡valiente locura! Renuncia á tu negocio magno, que así no te recordará la conciencia de haber perjudicado á los pobrecitos panaderos. ¡Ave María purísima!

Sin disimular el torvo gesto de contrariedad, Fortunato abandonó el almohadón y dió cuatro paseos por la estancia, manoseando las rizadas guías del bigotito; aquel mismo gesto, que endurecía las líneas graciosas de su rostro, debió de ser el del ángel malo al sentir los primeros ímpetus de rebeldía. ¿Decía verdad la vieja? ¿Mentía? ¿Tan poco era su influjo, que había de verse derrotado? ¿Apelaría á la violencia?.. Quizás un solo grito bastara para desarmarla y matar en embrión sus pujos de cochina avaricia. ¿Sería tan estúpida que creyese que la consagraba él su juventud espléndida por el halago de su apesosa chochez? ¿No comprendía (seguramente no, cuando estrechaba los cordones de la bolsa), no comprendía que una sola caricia suya valía los diez mil pesos que rehusaba darle? ¡Oh, vejez!, si quieres amor, págalo, págalo bien, te digo, para que los Fortunatos mercenarios, los barbilindos de alquiler, engañen sus sentidos, de suerte que la ilusión, alma del deseo, se mantenga encendida; págalo sin regatear, que si él acepta, tuyo será mientras á ti te sobre con qué entretener su interesado celo...

Acaso esto mismo se le ocurría á misia Jeromita, mirando de soslayo á Fortunato, y adivinando los malos y rebeldes pensamientos que desfiguraban su bonita estampa y daban martirio á sus bigotes blondos; y no será ocioso consignar, á fin de precisar la fuerza y desatino de la pasión que á la señora de Pérez Orza avasallaba, que si á mano tuviera la suma, causa de la primera nube y triste presagio de tormenta, sin defenderla se la entrega, muy dichosa por haber desarrugado la frente del toscanito. Hizo balance mental de su haber presente y de los medios posibles de procuración de tan exorbitante cantidad metálica, y hubo de confesarse que lo mismo podía ella encontrarla, que alcanzar la luna. Entonces veló la cara con el pañuelo, por no dejar á Fortunato, libre en aquel momento de la dorada venda, que examinase las injurias de la edad, y comparándola con la rival supuesta, terminara el desprecio lo que su negativa había comenzado.

El joven atribuyó á lagrimitas oportunas y mensajeras de arreglo aquel movimiento de la dama, y volvió cariñosamente á su lado, pronto á recoger el sí con que, sin duda, le aguardaba. La obligó á que se descubriera, y teniéndola cogida de las manos susurraba:

—Estaba *sicuro*: eres *troppo* buena para negarte; á Fortunato, á este florentinito, su *mamma* no le niega nada; *je vero, carina*!

—¡Ay!, suspiró ella, ¿qué había de negarte si lo tuviera? ¡Me llamas *carina*! Eso á ti, que bien caro me cuestas. Cuanto poseía te lo he dado. No me

queda una hilacha, te lo juro. Toma las llaves y registra, para que te convenzas... ¡Nada, nada! ¿Qué digo yo diez mil? Veinte, cincuenta te regalaría porque me disgusta esa mirada perversa con que me amenazas, y si con dinero la cambiaba en la dulce y sumisa de siempre, bendito sea el dinero y su poder... Nada, hijo, nada. Las alhajas se fundieron en provecho tuyo. De economías..., ni polvo. Jamás tuve depósitos en el Banco; unas pocas cédulas del tiempo de mi padre las arrastró la crisis última... Esta es la pura verdad. No te engaño. Bastantes pruebas de mi cariño has recibido, para que me creas y no insistas...

Sin soltarla, pegándose á ella como la culebra, embriagándola con el aroma de su cuerpo de efebo, Fortunato acercó su boca al oído de misia Jeromita. La creía, sí, la creía... Pero había un medio para armonizarlo todo; un medio que, así, de sopetón, se le figuraría absurdo é irrealizable, aunque luego de pasado y medido, vistos los brillantes resultados del negocio magno, hallaría fácil, más que fácil conveniente, eficazísimo. Gastaba *uno* para ganar mil, *cento mille*. ¿Cómo? Hipotecando..., hipotecando la casa. ¡Sí, señora, la casa! ¿Se asustaba? Ya sabía que iba á asustarse...

—Y á decirte que no, hoy y mañana y siempre que no, exclamó rechazándole la señora. ¡Hipotecar mi casa yo! ¡Jamás, jamás! ¡Ni por todos los Fortunatos del mundo! Arréglate en tus negocios como puedas y á mí me déjas lo mío. Has venido con las manos limpias y quieres quitarme hasta mi pobre techo paterno. Acuérdate que soy criolla, Fortunato. Si no he sabido defenderme yo de tu melosa perfidia, sabré defender mi casa, esta casa que heredé de mi padre, y que á Leona tiene que ir á parar algún día. ¡Hipotecarla! ¡Eso faltaba!..

Desconcertado, renegando de su torpeza, Fortunato se mordía los puños. Intentó hacerse oír; pero misia Jeromita, desfigurada por la cólera, le rechazó una segunda vez, loca, dispuesta á todo, y él se achicó, sumiso y cobarde, junto al piano, impetrando el perdón, convencido que por la fuerza no lograría lo que tanto le interesaba alcanzar.

Uno y otro se callaron. Sobre el almohadón, misia Jeromita, daba sendos suspiros, ayes amarguísimos; con el pañuelo enjugaba los ojos áridos, lágrimas que se sentían venir y el oprimido corazón retenía. Oyéronse en la calle, sobre la acera que alumbraban la luz vespertina y la luna en creciente, pasos juveniles, risas de muchachas alegres, y bajo las ventanas pasaron de bracero Dolorcitas y María Rosa, María del Carmen y Lili, las cuatro con toquillas blancas en la cabeza, y así parecían colegialas en tropel, que vuelven de algún honesto esparcimiento, escoltadas por la superiora que, en este caso, era la oronda misia Elvira. Dió frente la regocijada comitiva á la ventana en que se hallaba la de Pérez Orza, y todas, con siseos y codazos, la designaron á su curiosidad imprudente; Dolorcitas se alzó sobre la punta de los pies y cara á cara desafió burlona á su enemiga.

Como mira el león al perrillo que le ladra, misia Jeromita observó á la de Cadenas; y de pronto, el recuerdo del cartón misterioso, aquella cabeza picaresca de los rizos voladeros, la trastornó, al punto de que, estremeciéndose, dió un grito: la del retrato, la que ella juraba conocer, la incógnita, la rival era... ¿Dolorcitas? Corrió á Fortunato y quiso hablarle, sofocada... Las otras se alejaban: se oían sus pasos y el eco de sus risas, más débil, más débil...

—¡Fortunato! Confíesame que es Dolores la del retrato, ese que he visto en tu bolsillo. ¡Confiesa! No me engañes... ¡Es ella, la descarada, la infame!

El mozo se desprendió con enfado y se dirigió á la puerta. Misia Jeromita se le puso delante.

—¡Señora, dijo gravemente Fortunato, olvida usted que *io sono* el marido! ¡*Sapete*?

—No, no *sapote*, ó no *sapo*... Digo que no sé otra cosa sino que eres un infame.

Y franqueándole la salida generosamente, añadió en criollo:

—¡A mí, á mí no me *fumás vos*!

VI

Llegó mayo con sus fríos tempranos, sin que en la casa ocurriera más novedad que la salida brusca y estrepitosa de Sebastiana, á quien plantó en la calle misia Jeromita por descuidos francamente inaguantables y extraños, dado lo bien probadas que tenía sus aptitudes de guisandera; pues la que siempre supo fijar el necesario punto de condimento á todos los platos y preparaba los ojaldres divinamente y asaba carnes que ni el mismo Lucifer con su legión de pinches infernales, dejó varias veces que se le pegara el arroz, presentó un pastel de estos llamados *de cubilete*, que resistió, ¿qué digo los dientes?, al cuchillo y hasta el hacha, si ésta intentara partirlo,

como que semejava de cartón-piedra, y achicharró dos hermosos capones con vergonzosa ignominia. Además, antojósele á la maldita salpimentario todo, de manera que consumía la sal y la pimienta á carretadas, y bocado que entraba en la boca salía arrojado de seguida, ofendiendo al paladar y burlándose del estómago; y no se cuentan otros desmanes culinarios, que revelaban tenebrosas manipulaciones en el fondo de sartenes y cacerolas, por carecer de pruebas, aunque de los efectos incómodos malas noticias pudiera ofrecer Fortunato.

En suma, que se cansó de reñir la señora y la mujerona de que le zumbaran en las orejas, terminando el pleito con la destitución de la criada, después de un alboroto en que todos los cacharros de la cocina se vinieron abajo. Reemplazó á Sebastiana en su importante cargo aquella mulata Aurora, sirvienta que fué de las tres Marías y primer *reporter* que hizo circular la nueva del inquilino sospechoso albergado por las de Pérez Orza; y aunque la mulata Aurora, zarrapastrosa y sucia en grado máximo, no llegara á la suela de la chancleta de Sebastiana en ciencia gastronómica, sabía hacer sus bodrios sabrosos que, por lo menos, no comprometían la salud y la tranquilidad nocturna.

Tocante á otros sucesos que modificasen la situación, ninguno halló el glorioso sol de mayo que digno sea de referirse; quiso entrar en la alcoba de Pantaleona y dieron sus doradas narices en los cristales cerrados; el negro cavilar de misia Jeromita no disipó con sus alegres rayos, como la neblina de las mañanas, y si encontró á Fortunato risueño y gorjeador era por las dos razones fundamentales siguientes: la primera, que había dinero fresco en casa, y siquiera hasta mediados del mes sobra de alpiste, y la segunda que sólo con el poder de la verdad confesable logró calmar los arrebatados celos de la dama, los que, de no sofocarlos á tiempo, destruyen y malogran planes hábilmente combinados y dignos de la travesura suya, encomiada y aplaudida triunfalmente en la ferretería de Barbarossa.

En el capítulo riguroso á que fué sometido, adujo el doncel pruebas tales en favor de su inculpabilidad, que misia Jeromita le absolvió, aplicándole, á guisa de correctivo, dos cariñosos bofetones y declarándole sujeto á la vigilancia de la policía. ¡Y de qué policía! ejercida por misia Jeromita con mayor severidad que antes, pues además de andar tras de él en la calle, tomó en casa precauciones admirables; no sé si á su tiempo se dijo que la huerta tenía una puertecilla sobre el callejón, la que se dedicaba al servicio: la señora condenó esta salida falsa y escondió la llave, ordenando que la principal se la entregara noche á noche Aurora, después de cerrar la puerta de hierro. Noche hubo en que, desconfiando de la fidelidad de la mulata, cerró ella misma con dos vueltas; é imaginó poner un timbre que le advirtiera la presencia de entrantes y salientes, hizo guarnecer de afiladas púas de hierro la sobrepuerta, demasiado baja, y reforzar los temibles vidrios de la tapia. Cuando sobre la cómoda depositaba la llave de la fortaleza, sentía consolador alivio de tenerle así encerradito y libre de las asechanzas de *la otra*, que si no se llamaba Dolores, cualquier día se encarnaba en un nombre también real y positivo.

En el barrio no daba más pasos Fortunato que los necesarios para llegar al tranvía ó dejarlo, siempre en frente de la casa y á la vista de misia Jeromita; porque si se corriera algo acera arriba, sospechaba ella que le llevaba el deseo de pasearle la calle á la de Cadenas, y el tiempo se ponía muy malo, muy malo.

Del préstamo de los diez mil pesos y consiguiente propuesta de hipoteca de la casa, no se volvió á hablar; era asunto candente y peligroso, que el mismo toscanito evitaba, asustado aún del estallido que provocó la primera vez con tamaña torpeza. Mientras él excogitaba la manera de salir del apuro airosamente (porque á los Neros había confiado promesa de figurar con ellos en el negocio, y ellos se aburrían esperándole, y le tachaban cada día de mandria y poco ducho en el arte de sacar cuartos), pensaba misia Jeromita, con horror, en que se aproximaba el momento de doblar el cabo de la quincena, y que la ya mermada pensión no infundiría respetos al desdén, ni autoridad á su palabra, ni influencia á su consejo, conspirando con su rotunda negativa de marras y las demás causas fatales al terrible vencimiento que prevenía. Se estremeció la infeliz, y falta de otros medios de resguardo, temiendo, acaso, un acto de violencia probable que arrancara á su debilidad lo que decidida estaba á defender de su propia pasión, ocultó en el ruedo del vestido la escritura de la casa, la partida de matrimonio y el dinero del mes, para decir á Fortunato, ofreciéndole el llavero, en la ocasión temida:

—¡Busca!

(Continuará)





LA ESTIRPE DE JÚPITER, comedia del Sr. Linares-Rivas Astray. - Escena final del acto primero

#### «LA ESTIRPE DE JÚPITER»

El día 7 del actual se estrenó en el teatro de Novedades, donde actúa la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, la comedia en cuatro actos titulada *La estirpe de Júpiter*, original de D. Manuel Linares-Rivas.

Afirmar que la nueva producción pertenece al número de aquellas que señalan un acontecimiento escénico, no resultaría exacto; pero sí podemos hacer

constar que el público la acogió con señaladas muestras de complacencia y simpatía, que el autor demostró una vez más sus recomendables condiciones y que los actores atestiguan cuán justificada es la consideración que merecen, singularmente María Guerrero y su esposo el Sr. Díaz de Mendoza.

El asunto, el argumento escogido por el autor de la obra, no es quizás nuevo. Perteneció a ese género que nuestros novelistas más celebrados han dado á conocer; pero aun así, justo es consignar que el señor

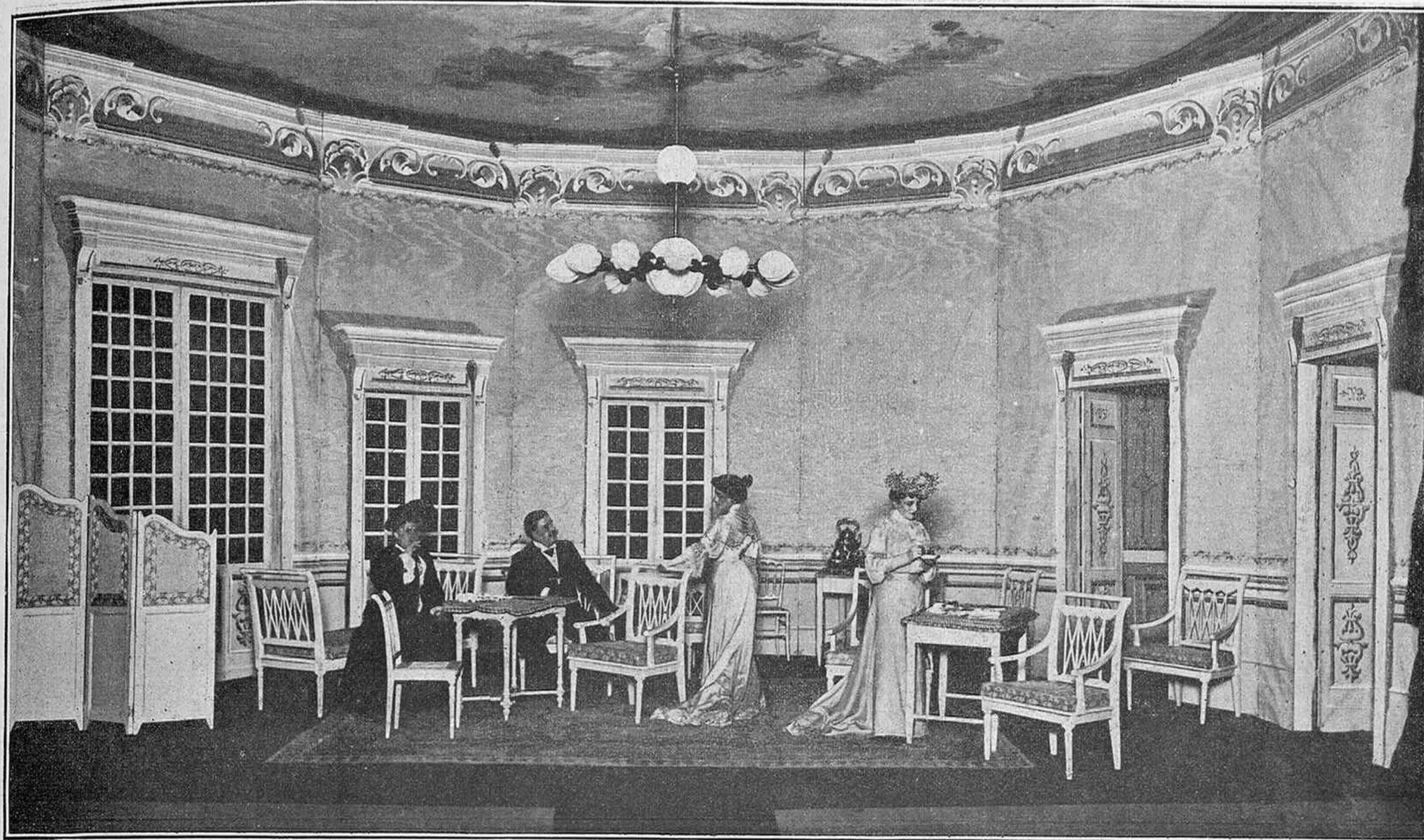
Linares-Rivas ha estado acertadísimo en algunas escenas y ha demostrado perfecto conocimiento de la escena, suma habilidad en el diálogo y singular sentimiento dramático.

Trátase de un pintor á quien una aristócrata, tan bella como depravada, le hace recorrer difícil y peligrosa senda, hasta que lo perturba, regenerándose gracias á la nueva influencia que en su espíritu vuelve á ejercer la modelo, fuente antes para él de inspiración, permitiéndole esperar otros destinos y reco-



LA ESTIRPE DE JÚPITER, comedia del Sr. Linares-Rivas Astray - Escena final del acto segundo.





LA ESTIRPE DE JÚPITER, comedia del Sr. Linares-Rivas Astray. — Acto tercero

brar sus olvidadas aptitudes y sus perdidos triunfos. Los personajes que entran en acción dan á conocer una sociedad poco edificante, que en su manera de expresarse y conducirse revela llagas y vicios que llevan consigo censuras y reservas. El fondo podrá aproximarse algo á la realidad, pero aun así es desconsolador.

La Sra. Guerrero estuvo verdaderamente admirable y no menos acertados la Srta. Suárez y el señor Díaz de Mendoza. Aparte del mérito que tiene la obra y que desde luego reconocemos, avalóranla la perfecta interpretación de los actores, á quienes el público recompensó con sus aplausos.

La obra fué presentada con gran propiedad, de-

biendo citar principalmente el taller del artista, adornado con muy buen gusto, inteligencia y suntuosidad.

El Sr. Linares-Rivas fué llamado varias veces á la escena, tributándosele una cariñosa ovación al finalizar la obra. Por nuestra parte no titubeamos en felicitarle por el éxito alcanzado y por el ingenio de que ha dado muestra.—LL.

**ENFERMEDADES**  
**ESTÓMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
en BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
para ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES et Co. B-St-Denis

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

**REMEDIO DE ABISINIA**  
**EXIBARD**  
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
SOBERANO contra  
**ASMA**  
CATARRO, OPRESIÓN  
y todas Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.  
30 AÑOS DE BUEN EXITO  
MEDALLAS ORO y PLATA.  
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

**VINO NOURRY**  
ANEMIA  
DEBILIDAD  
LINFATISMO y  
ENFERMEDADES  
del PECHO  
Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de  
Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao.  
CLIN y COMAR, PARIS — y en todas las Farmacias.

**AGUA LÉCHELLE**  
HEMOSTÁTICA  
Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**PAPEL WLINSI**  
Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
Exigir la Firma WLINSI.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.





LA ESTIRPE DE JÚPITER, comedia del Sr. Linares-Rivas Astray, estrenada con notable éxito en el teatro de Novedades de Barcelona por la compañía María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Escena final de la obra

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
 Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUGE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>e</sup> St-Denis, Paris,  
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**Reumáticos y Gotosos!**  
 Tratado de curaros con la Legítima

**PISTOIA**  
**PLANCHE**  
 (Dos Siglos de Éxito)  
 No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.

**CURA la GOTA**  
 el Reumatismo, el Artritismo, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.

**En Marsella (Francia).**  
 En todas las Farmacias bien surtidas.

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**AVISO Á**  
**LAS SEÑORAS**

**EL APIOL** DE LOS  
 JORET Y HONOLLE

CURA  
**LOS DOLORS, REÍARDOS,**  
**SUPPRESSIONES DE LOS**  
**MENSTRUOS**

F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**CURACION** cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el Vino Aroud (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curada por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN